

Padre Subirana



De Cataluña a Honduras:
anécdotas, relatos y hechos
en la vida de un misionero

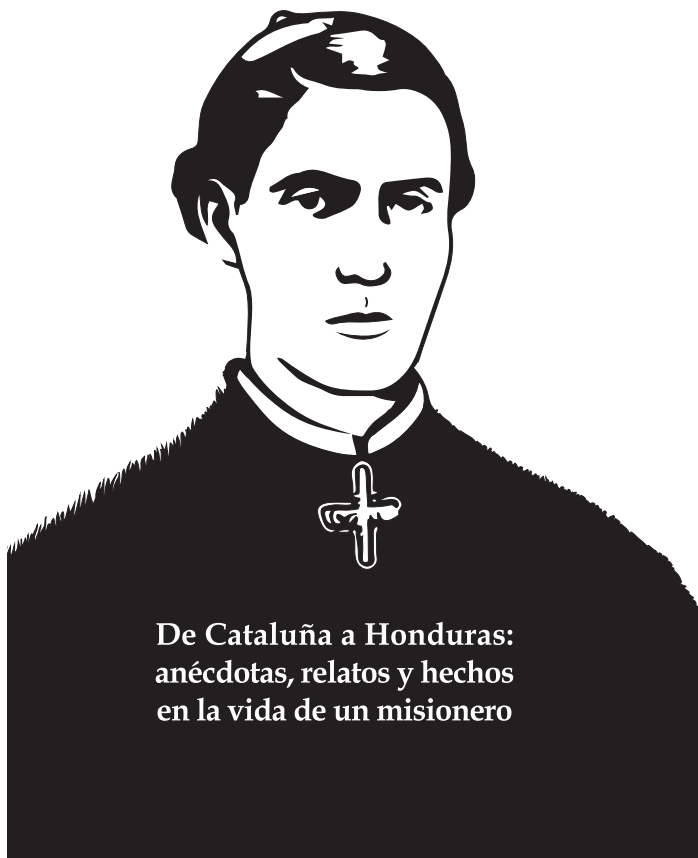


Editorial Nacional

Eva Thais

SECAPPH

Padre Subirana



De Cataluña a Honduras:
anécdotas, relatos y hechos
en la vida de un misionero



Editorial Nacional
Eva Thais
SECAPPH

Primera edición: agosto de 2024.

© Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios
de los Pueblos de Honduras (SECAPPH)

Tegucigalpa, M.D.C., Honduras.

© Edgardo Alegría Reichmann et al.

**Colección Biblioteca Básica
de Cultura Hondureña**

ISBN: 978-99979-76-18-5

Anarella Vélez Osejo

Secretaria de Estado en los Despachos de las Culturas,
las Artes y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras
(SECAPPH)

Carolina Torres

Dirección General del Libro y el Documento

Diagramación

Hektor Varela

Diseño de portada:

María José Carbajal Rivera

Corrección de estilo:

Cindy R. Funes

Carmen Núñez Almendares

Impresión:

Editorial Nacional Eva Thais, SECAPPH

Este ejemplar de *Padre Subirana* es un bien público
no venable. Después de leerlo compártalo con otras
lectoras y lectores.

Índice

Prólogo.....	7
Esbozo: vida y obra de Manuel de Jesús Subirana.....	11
Manuel de Jesús Subirana.....	25
Tras la magia del padre Subirana	33
Cartas al terruño, Subirana 2024.....	37
Manuel de Jesús Subirana «El Santo Misionero»	41
El viaje de Manuel Subirana	49
Manuel de Jesús Subirana, El Misionero en Santa Bárbara	63
Pidamos la beatificación de Manuel de Jesús Subirana.....	69
El padre Manuel de Jesús Subirana en Cojutepeque	73

¿Cómo y dónde se fundó Guaimaca?	83
La entrevista: «Los jesuitas y el Santo Manuel de Jesús Subirana han marcado la historia de la Diócesis de Yoro» según el nuevo obispo	87
Bibliografía	93

Prólogo

La siguiente composición de textos publicados en diferentes épocas y contextos es un fruto del trabajo de investigación histórica de la bibliografía sobre el padre Manuel de Jesús Subirana, una de las personalidades más sobresalientes en la historia de Honduras, tanto por su influencia en la tradición popular como por su legado histórico. Dicha compilación tiene por objetivo demostrar nuestra decidida esperanza y posición moral de que en nuestra nación se puede pensar la historia para bien de todas y todos los hondureños.

Esta compilación representa varias formas de cómo nuestra historiografía ha percibido al sujeto en cuestión, dimensionando su posición histórica, religiosa y popular. Nos referimos con la primera a la memoria histórica que despierta el padre Subirana en el pueblo hondureño, la obra desde una visión casi divina, un enviado de Dios «Santo Misionero», según dicta nuestra tradición oral y popular. Asimismo, recopila relatos que discuten la forma de cómo el pueblo de Honduras vivió, recuerda y reproduce el mito del padre Subirana través del tiempo.

Esta obra es una vista al pasado desde diferentes realidades y contextos gracias a una impresionante variedad

de autores: sacerdotes, historiadores, periodistas y gestores culturales, entre ellos Edgardo Alegría Reichmann, César Silva, Omar Rodríguez, Anselmo Rubio Reyes, Edwin Wilfredo Rubí, Alejandro Castro Díaz, Raúl Alvarado, Jorge Medina García, Reynaldo «Tito» Cardona Velásquez, Francisco Alberto Berciano, Mariano Trochez, Antonio Canales Díaz y Walter Enrique Ulloa Bueso.

Los textos dimensionan la visión popular que tenemos acerca del padre Subirana ya que relatan las enseñanzas del padre vía tradición oral a lápiz de diversos autores y tiene la importancia de haber sistematizado información que abarca casi cien años. El lector podrá apreciar cartas, como las de 1937 referentes a la exhumación del sacerdote misionero en la parroquia de Yoro –acontecimiento oficial y popular en esta historia– datos históricos sustentados en documentación y tradición oral, entrevistas, como las actuales a personalidades en interés por la temática y noticias, antiguas o actuales sobre el padre Subirana.

Aborda el aspecto centenario de Subirana para 1964 donde también esta compilación pone atención a cómo el pueblo de Honduras percibió tal fecha conmemorativa, de hecho, bastante importante por su dimensión religiosa y popular que movilizó muchas personas. Entre estas evidencias documentales está la dimensión filatélica del padre Subirana, que para el año en cuestión aparecieron impresiones gráficas estampadas por el Estado de Honduras.

También debemos destacar las diversas de fuentes que aquí se reúnen. Me refiero a las fuentes primarias como cartas firmadas por Subirana, así como relatos sobre aquel tiempo en que este sacerdote recorrió las tierras hondureñas. Asimismo, resalta la dimensión centroamericana del padre

al publicarse el interesante ensayo sobre Subirana en el municipio de Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, República de El Salvador, donde se le guarda una importante devoción.

De este aspecto de las fuentes resaltamos el trabajo de Antonio Canelas Díaz, quien realizó un minucioso trabajo sobre Subirana en la costa del Caribe, dejándonos por evidencias una de las fuentes más importantes del caso, que es la documentación parroquial de la costa norte, donde para los años de interés, Subirana dejó estampada su firma, así como referencias escritas: los bautismos, matrimonios y misas en general realizados por Subirana Ubicados en el Archivo Parroquial de Trujillo, el Libro de Bautizos #8, hoy accesible desde internet por el servicio de Family Search. Se destaca la presencia de Subirana en la literatura del siglo XX, donde se mencionan los antiguos trabajos al respecto, por ejemplo, de Vicente Gómez Nolasco en *Interioridades ceibeñas II* referenciados en *100 años de la Parroquia San Isidro 1993-2002*.

Un aspecto para valorar son las entrevistas aquí esbozadas: la primera realizada al profesor Mateo Velásquez, donde se disciernen aspectos de la localidad de Yoro, como ciudad y aspectos religiosos recientes, la segunda realizada cuando se nombró un nuevo obispo en la diócesis de Yoro en 2014, donde salió a relucir la obra y vida del santo misionero.

Hacemos hincapié también al factor local de esta compilación donde se mencionan historias propias de diversos pueblos de Honduras, como Santa Bárbara, —donde hay una fuente de tradición popular sobre el padre Subirana— el ya mencionado Cojutepeque, El Salvador; y la del municipio de Guaimaca, que según dicta la tradición popular escrita

por César Silva y Omar Rodríguez, fue el santo misionero quien trasladó el lugar de asentamiento urbano. En cuanto a noticias, destacamos la compilación publicada en 2010 sobre la beatificación del padre Subirana.

La vida y obra del padre Subirana sigue despertando interés en la comunidad nacional e internacional. En su 160 aniversario, en 2024 hay espíritu por impulsar su legado de fe, libertad y esperanza. Este año, después de muchos esfuerzos, se celebró por primera vez la Primera Feria Nacional del Libro en la ciudad de Yoro, Yoro, que llevó por nombre «Manuel de Jesús Subirana».

La publicación de esta obra que lleva por título *Manuel Subirana de Cataluña a Honduras: anécdotas, relatos y hechos en la vida de un misionero* (2024), tiene el afán de seguir indagando y aportando aún más por tal personalidad decimonónica, más actual que nunca. La Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras (SECAPPH) a través de la Dirección General del Libro y el Documento aporta en esta publicación un aspecto más a la reivindicación y pensamiento del padre Manuel de Jesús Subirana, un sujeto impregnado en la sociedad hondureña y que sin duda tiene todavía mucho que decirnos sobre el país y cómo salir adelante.

Miguel Rodríguez Aguilera
Historiador

Esbozo: vida y obra de Manuel de Jesús Subirana

Walter Enrique Ulloa Bueso

Su origen

Posiblemente nació en la fecha del 12 de junio de 1807 Manuel Subirana y Palá, en el lugar conocido como ciudad de Manresa, municipio de la comarca del Bages, en la provincia de Barcelona, comunidad autónoma de Cataluña, España. La costumbre catalana y española de la época era bautizar a los críos al tercer día de nacidos. «Según datos que obtuve de la madre (religiosa) Ramona Capdevilla, dominica de la Asuncionista¹ y sobrina de nuestro Vicario Apostólico Monseñor Antonio Capdevilla y Ferrando, CM, a través de un sacerdote manresano del 'ARXIU DE LA CIUTAT' y entre los cuales (documentos) se encontró la partida bautismal del padre Subirana, este fue bautizado en el Seo de Manresa (Catedral) el 15 de junio de 1807. Su nombre de pila era MANUEL SALVADOR FRANCISCO

1. Religiosa de la congregación agustiniana fundada por Santa Ángela de Brescia en el siglo XVI.

y sus padres fueron don Salvador Subirana y Casas y doña Inés Palá y Oller. Se llamaba pues, Manuel Salvador Francisco Subirana y Palá». Sin embargo, él siempre firmó simplemente como Manuel Subirana².

¿Por qué tenía tres nombres?

Monseñor Capdevilla y Ferrando, que era catalán y buen paisano del padre Subirana, contaban que la costumbre catalana de aquellos tiempos era que, en el bautismo, el papá ponía un nombre al niño, el padrino añadía otro y el sacerdote que bautizaba imponía otro. Monseñor Capdevilla y Ferrando también tenía tres nombres.

Formación educativa

Para el año de 1825, Manuel Subirana de 18 años de edad, estaba en el Seminario de la Merced de Vich iniciando sus estudios eclesiásticos que emprendían con una exposición completa de hechos. Además de la primaria que cursó satisfactoriamente, ingresó al convento de la Merced donde cursó las clases de: Filosofía, Lógica, Ontología, Matemáticas, Física General, Metafísica, Ética, Historia Eclesiástica, Teología Dogmática y Moral. Por nueve años pasó sobre los libros y le dieron la preparación metódica en todas las ciencias, más la lengua latina que aprovechó para seguir con sus sueños. Subirana estudió en el Convento y Seminario de la Merced de Vich entre 1825 y 1834. Entre las obras que tenía está una de educación de la *Teología Moral*³

2. Padre Guillermo E. Medina fue Párroco de la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes, diócesis de San Pedro Sula.

3. La teología moral examina cosas tales como la libertad, la conciencia, el amor, la responsabilidad y la ley.

de San Alfonso María de Ligorio que fue impresa en Madrid en 1797.

Manuel se unió a la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, popularmente conocidos como Claretianos⁴ y entró a formar parte también de la Congregación de San Luis Gonzaga.

Salida de Barcelona

El 27 de diciembre 1950 emprendieron el viaje a Cuba la «Perla de las Antillas» nueve jóvenes sacerdotes: Juan Nepamuceno Lobo, Manuel Vilaró, Francisco Coca, Felipe Rovira, Juan Pladebella, Paladio Currius, Lorenzo Sanmarti, Antonio Barjau, Manuel Subirana, y tres seglares: el cocinero Gregorio Bonet y los ayudantes Telesfona Hernández, Felipe Vila e Ignacio Beltriu. El 16 de febrero llegaron al Castillo de San Pedro de la Roca o Castillo del Morro, como también se le conoce, una fortaleza militar situada en Santiago de Cuba.

Misión en Cuba

El presbítero Manuel Subirana se ordenó un año antes que fuera nombrado Antonio María Claret y Clará (su compañero inseparable) como arzobispo de Santiago de Cuba entre 1850 y 1859. Recorrió la isla en todas direcciones sufriendo privaciones y enfermedades a causa de su continuo trabajo, sobre todo durante la peste de 1852 cuando la isla quedó convertida en hospital y en cementerio. En tan solo tres meses murieron 2,734 personas y el padre Subirana, sin miedo ni cobardía, visitaba directamente las casas repartiendo toda la

4. En latín: *Cordis Mariæ Filius*, CMF.

gracia de Dios, el consuelo y el pan de fe. El apostolado del misionero fue fecundo en buenas obras durante los seis años que recorrió la isla.

Manuel Subirana en Centroamérica

Visita a Guatemala

Durante los meses de julio a octubre de 1856, el padre misionero Manuel Subirana llegó de la República de Cuba a los puertos de Trujillo y Omoa en Honduras porque iba con rumbo a Guatemala, desembarcando en el puerto Izabal, visitando a los padres jesuitas en la capital. La curia de aquella metrópoli, que era el arzobispo Francisco de Paula García y Peláez, no vio oportuno por la seguridad facilitarle las facultades necesarias para que misionara de pueblo en pueblo porque muchos sacerdotes estaban expulsados y otros presos.

Visita a El Salvador

A finales de diciembre de 1859, según constan las licencias que le fueron expedidas por el ilustrísimo Tomás Miguel Pineda y Saldaña (obispo de El Salvador entre los años 1853 y 1875) se encontraba en San Salvador arreglando la impresión de la segunda edición de su Catecismo.

Llegó la noche de Navidad y de Año Nuevo, y en 1860 el padre misionero Manuel Subirana decidió interrumpir su trabajo en Honduras por su instancia durante varios meses en El Salvador, le permite predicar por corto espacio de tiempo en San Luis Talpa, municipio del departamento de La Paz y departamento de Cuscatlán de Cojutepeque y San

Pedro Perulapán, donde ocurre el pintoresco episodio de la estampa famosa.

Quiéren detener al santo misionero, pero este no se puede quedar. Como recuerdo les deja lo único que lleva: una estampita de Santa Francisca Romana que le sirve de señal en el libro de rezo. Ante esa estampita enmarcada en un cuadro, rezan todavía devotamente los habitantes del pueblo y cada año dedican una fiesta en honor de la Santa con misa solemne y sermón. ¡Hasta dónde dejaba el padre su fama de santo! Aprovechando su segundo viaje, en 1861 retira la impresión en San Salvador de su Catecismo, concediendo el mencionado obispo cuarenta días de indulgencia a cualquier persona que atentamente leyere tres forjas de este.

Visita a Nicaragua

Una vez publicado el Catecismo en la Imprenta LEA de San Salvador, pudiera explicarse la falta de otros motivos comprobados por el deseo de darlo a conocer y propagarlo en la nación vecina, ya que lo ofrecía, como se lee en su frontis: «a los Estados Hispanoamericanos». El 8 de marzo de 1861, llegó a la ciudad de Santiago de los Caballeros de León, la visita al obispo de León y Chinandega Dr. Bernardo Piñol y Aycinena, para solicitarle licencias ministeriales y así «casar gente de lugares remotos en donde no suelen llegar los curas de parroquias, debiendo advertir que en lo dicho no tengo otro interés que la gloria de Dios y la salvación de las almas». Le proporciona amplias facultades para misionar en esta diócesis. Predicó varias misiones, concretamente en Chinandega, León, La Libertad y Chontales. Somoto, trabajó temporalmente

entre los indios chontales. En la parroquia de Matagalpa dejó como recuerdo un altar que fue labrado por él mismo y que ahora se encuentra en la iglesia de San José, cuando salió de Nicaragua por Trojes de vuelta a Honduras.

Subirana llega a Honduras

Desembarcó en el puerto de Trujillo el 24 de octubre de 1856, donde realizó su primera misa permaneciendo una semana en la ciudad y posteriormente se trasladó a Comayagua donde se presentó el 7 de enero de 1857. El obispo monseñor Hipólito Casiano y Flores le autorizó las licencias de predicar, confesar y administrar los sacramentos en toda la diócesis.

El 28 de junio de 1825, se realizó la primera Asamblea Nacional Constituyente donde se desarrolló la primera División Política Territorial en el mandato presidencial del abogado y político José Dionisio de la Trinidad de Herrera y Díaz del Valle (Dionisio de Herrera). Manuel Subirana recorrió seis departamentos de los siete existentes en ese momento, como ser la legendaria Mosquitia, la próspera costa norte, las fértiles llanuras olanchanas, la inquebrantable Comayagua, la rejuvenecida Tegucigalpa, la tranquila Gracias, Santa Bárbara (la tierra del junco), otros pueblos y ciudades, todos regados con los sudores de tus afanes misioneros durante los ocho años que fueron inolvidables.

Tabla 1
Recorriendo Honduras entre 1856 y 1864

No.	País	Pueblos
1	El Salvador	San Salvador, San Pedro Perulapán, Cojutepeque
2	En Nicaragua	León, La Libertad y Chontales
3	Cuba	Santiago
No.	Departamento	Pueblos
1	Yoro	Puerto de Trujillo, Sabá, Santa Rita, La Habana, Los Robles, La Pintada, El Quemaaalvarda, El Liquidambo La Paujín o La Guata, El San Lorenzo, La Pimienta, Guajiniquil, río de Pelo, La de Paté, Zompopera, El Ciriano o La Rosa, Punta Ocote, Tunja, Limón, Santa Rosa de Aguán, Punta Icacó, Río Bonito, Balfate, y Cienaguita, Río Cuero, Laguna Quemada, Omoa, Mosquitia hasta el Cabo de Gracias a Dios, La Jaguaca, Lagunita, Guineos, San Diego, Corral Falso, Loma Atravesada, El Retiro, Puerta, Punta Ocote, Tunca, Jocón, Yorito y Luquigue, El Gamalotal, El Ocotal Baldío de Reinada; El de Agua Caliente de Guadarrama; El de Río Abajo, El Potrero en Yojoa; San Lorenzo de Olanchito, Jimia, La Bolsita, La Candelaria, Pueblo Quemado, Santa Martha, Las Vegas de Sulaco, Anisillo, El Siriano, El Palmar, El Reinado, Benque de Lagunetas, de Candelaria, Tela, El Tablón, La Vegas, Ojos de Agua, Benque, de Lagunetas, Cerro Bonito y San Francisco,

2	Comayagua	Rancho Grande, Esquías, Minas de Oro, (Pueblo Nuevo, Meámbar, Taulabe, La Misión, Santa Cruz (hoy del Dulce) que fueron aldea de San José de Siguatepeque), (Aldea de la montaña de San Pedro (hoy Cerro Blanco], San Antonio hoy El Rosario Opoteca), Ojos de Agua, Cuevas (hoy) La Trinidad, Santa María (hoy departamento de La Paz), Masaguara, Intibucá (hoy departamento de Intibucá].
3	Tegucigalpa	Tegucigalpa, Texiguat, Alubarén, Lepaterique, Sabanagrande, Güinope y San Antonio de Oriente, Santa Rosa, Cedros, Orica, Guaimaca y Cantarranas.
4	Olancho	Jutiquile, Danlí, Juticalpa, Catacamas Culmí, fundó las misiones de Punta Ocote, Yunja, Dulce Nombre y Santa María del Carbón,
5	Santa Bárbara	Quinistán, Petoa, El Mochito de Zacapa, La Ceibita, Santa Bárbara, Colinas, San Nicolás, Omoa: La Chasnigua, Chamelecón, Chaparro, Pie de la Cuesta; río Lindo, San Francisco, Yojoa, Santa Cruz, El Potrero del Olivar.
6	Gracias	Corquín, Ocotepeque, Sensenti, San Marcos, Guarita, Gualcinse, Cualcha, Cofradía, San Francisco, Erandique, Los Llanos de Santa Rosa

Agrimensor

El presidente Medina Castejón cumplió el compromiso a Santos Guardiola Bustillo de legalizarles las tierras para las poblaciones indígenas que fundó. Es justo reconocer la pronta y amistosa colaboración que recibió de las autoridades

civiles y la impronta huella que su acción dejó en ellas para posteriores resoluciones en favor de sus queridos indígenas después de su muerte.

El historiador y padre Antonio R. Vallejo, en su primer *Anuario Estadístico de Honduras*, publicado en 1887 —once años después de la muerte de Subirana—, menciona que treinta y tres aldeas fundadas por él —la mayor parte en el departamento de Yoro— son las nombradas por el misionero en su petición de tierras del 2 de febrero de 1864, más las de Alvarenga, Cliché, Carbonera, El Fantasma, El Junco, Guaginiquil, La Concepción, La Ceibita, La Guata, La Laguna Grande, La Laguna de los Ríos, Liligue, Machigua, Malcate, Mina Honda, Pijol, El Potreros de los Olivos y San Esteban.

El día 2 de febrero de 1864, el Sr. ministro de Hacienda realizó la petición que se les conceda graciosamente siete caballerías de tierra. La petición fue concedida el día 13 y 22 del presente mes y Subirana, fundando en ella firma el día 30 de junio las denuncias formales al Sr. Intendente del departamento de Yoro, sobre los terrenos; esto conforme a derecho, de los puntos que transcribimos a continuación: «Tela el 30 de septiembre; El Tablón, La Vegas, Ojos de Agua el 10 de octubre; El Palmar 12 de octubre; Candelaria, La Pintada, Pueblo Quemado, Venqué de Lagunetas el 13 de octubre; Agua Caliente, Cerro Bonito, San Francisco el 14 de octubre y en el Archivo Nacional constan además las concesiones de El Paté, Jimía, Guajiniquil y Santa María»⁵.

5. Mariñas Otero, L. (2009). *Acercamiento a la Cultura de Honduras* (Á. Ortega Santos, Comp.). Litografía Iberoamericana, Tegucigalpa, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/acercamiento-a-la-cultura-de-honduras/>

Fenómeno

Al encontrar mucha gente pobre y hambrienta, oró durante tres días y tres noches pidiendo a Dios un milagro que ayudara a los pobres a conseguir alimento. En la tradición oral se ha consolidado que la aparición de los peces se debe al milagro del sacerdote católico español, el padre Manuel de Jesús Subirana, considerado por muchos como Santo y Ángel de Dios⁶.

Agonía

Sin que alcanzaran aliviar sus dolores corporales pusieron sus buenos oficios, buscaron medicina de la zona por el señor Cándido Carrasco, y enterados los indios de su gravedad, comenzaron a llegar desde las diferentes montañas y valles a la comunidad El Potrero de los Olivar, donde se convirtió en un hormiguero de personas que hizo enfadar a su hospedador, por haber consumido el agua que era escasa en aquel sitio, al notar esto el padre Misionero Manuel Subirana le expresó: «No te apures por eso, que te dejaré una fuente aquí cerca de tu casa», y salió como pudo al campo, escarbó en el suelo con un dedo y de ahí brotó un manantial que sigue dando agua de manera muy abundante y hasta hoy lleva su nombre.

Petición

En el momento de la agonía Subirana pidió como última voluntad que fuera enterrado en la Iglesia Santiago Apóstol de la cabecera departamental de Yoro.

6. Agüero Vega, Raúl (1964) Director General de Comunicaciones Postales.

Muerte del padre Subirana

Ochos días antes de su muerte, Subirana escribió una composición de dieciséis cuartetos, diáfana expresión de su desapego de todo lo criado para anhelar a solo Dios con el último recuerdo de la familia, de seguir sus consejos y los volvería a ver en la gloria del cielo. El día 27 de noviembre de 1864, murió el santo misionero en la aldea El Potrero de los Olivar (hoy Subirana del Olivar) del municipio de Santa Cruz de Yojoa, departamento de Cortés. Se ha construido en este lugar una ermita en su memoria.

Los cargadores de su cuerpo

El siguiente día de su muerte colocaron su cuerpo en un «tapesco», y salieron con él desde la aldea El Potrero de los Olivos, por los indios jicaques que tenían la exclusiva de llevar su cadáver a unas distancia de 150 kilómetros, muchas personas temían que no fuera enterrado el cadáver donde él había pedido, pero no se cumplieron los temores. Emplearon cuatro días de viaje y sus portadores cuentan que no sintieron que pesaba su cuerpo y no se corrompió su cadáver, era tiempo de lluvias en esta región y los portadores del cadáver apreciaron que a su alrededor no llovió.

Resguarda

Sus restos mortales descansan en la Iglesia Santiago Apóstol de la ciudad de Yoro, que es la que tiene la custodia a solicitud del misionero donde esperan la glorificación final de Dios.

Reconocimientos

Su nombre y su espíritu sigue influyendo, como lo acabamos de señalar, a través de los decretos que fueron publicados después de su desaparición y el 1923 se promovió su consagración oficial y en el discurso del Secretario de Estado de Instrucción Pública expresó: «Por su recia labor sostenida en pie a través de los tiempos y de las corrientes tempestades de la inconsciencia nacional que todo lo derriba», y en el decreto del presidente Miguel Paz Barahona (1925-1929), por el que se le honra como «Benemérito de la Educación Pública», donde colocaron una efigie en el Salón de Honor de la Escuela Normal de Tegucigalpa, también un conjunto de retratos de los beneméritos de la educación como ser don Francisco de Paula y Flores, don Pedro Nufio y del presbítero Manuel Subirana, constituyendo de esta forma un tributo a su labor educativa y evangelizadora al pueblo hondureño.

Exhumación

En el año de 1929, el monseñor Agustín Hombach⁷, arzobispo de Tegucigalpa, decretó la exhumación de los restos del venerable misionero Manuel de Jesús Subirana. En aquella fecha fue imposible y lo realizó sin problema el día 2 de agosto del año de 1937. Monseñor Emilio Morales Roque, Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Tegucigalpa, con todas las formalidades eclesiásticas del caso y con la asistencia de cuatro personas que conocieron al padre misionero Subirana y de las autoridades civiles, militares, eclesiásticas del departamento de Yoro y del país,

7. Monseñor. Agustín Hombach, miembro de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl llegó a Honduras en 1912, de origen alemán y arzobispo de Tegucigalpa (1923 -1933).

siendo para ese momento el administrador de la parroquia Santiago Apóstol el Pbro. Álvaro Escoto y Pbro. Bustillo Pavón.

Primer misionero

El padre Subirana es importante para el pueblo hondureño, sin que nadie le dispute este honroso título de sacerdote santo, sabio consejero, hombre de Dios. El pueblo lleno de sentido religioso vio en el padre Subirana al guía que necesitaba y le siguió con docilidad durante ochos años y desde entonces lo añora y recuerda suspirando porque Dios envíe otro misionero como él, que los ame como él, y que como él los aconseje. Unimos nuestro deseo, como el de tantos otros, ver un día a Manuel Subirana por intercesor en el cielo para la población Hispanoamericana y muy en especial al pueblo de Centroamérica, sobre todo la tierra hondureña que tanto amó y dejó su espíritu a través de sus restos y relatos.

Candidato a los altares

Es importante solicitar a la Iglesia hondureña que se retome su causa ante el competente Tribunal Eclesiástico como un derecho de cualquier fiel cristiano, no solo porque es una persona que tiene el honor de los altares concedido para su Beatificación y Canonización. Los grandes pasos para lograr tan elevado honor consisten en los procesos informativos, por los señores obispos del lugar donde vivió.

Cabe mencionar que su Excelencia, el monseñor Emilio Morales Roque, en su calidad de administrador apostólico de la Arquidiócesis de Tegucigalpa, lo honra al ser el primer

iniciador para la obtención de tan anhelada canonización y lo expresa en carta del 12 de agosto de 1937, que está dirigida al señor Nuncio Apostólico Excelentísimo Monseñor Alberto Lévame, donde él expresa el deseo de ver iniciado en trámite del título de venerable a tan abnegado y virtuoso varón como Subirana. Antes de dirigirse a la Sagrada Congregación de Ritos, exponiendo el caso y poniendo instrucciones —según el consejo del Nuncio—, tuvo a bien al monseñor Morales Roque, para dirigirse a los Obispos de los Episcopados de las Repúblicas de Centroamérica, para exponerles y que a la vez pudieran influir en la marcha de la causa de Manuel de Jesús Subirana.

Manuel de Jesús Subirana⁸

Jorge Medina García

Fue un religioso católico nacido en Manresa, España en 1807 y fallecido en Santa Cruz de Yojoa, Honduras el 27 de noviembre 1864 a los 57 años de edad y, por su deseo expreso, fue conducido a la ciudad de Yoro, en un escabroso viaje de varios días, para ser inhumado en la Iglesia Parroquial de Yoro, donde su tumba ahora es sitio de peregrinaje para adeptos y feligreses.

El Centro Misionero de Liquigüe que se encargaba de defender a los indígenas fue privado en 1826 del subsidio de 664 pesos anuales que le enviaba el Estado para su labor desde Comayagua y simplemente desapareció, quedando a cargo de su tarea la Parroquia de Yoro, donde por breve tiempo contaron con la proyección de Manuel de Jesús Subirana, misionero español que, como sabemos, luchó incansablemente por los derechos de los indígenas, se preocupó por legalizarles algunas de las posesiones territoriales que les habían arrebatado los agricultores, ganaderos ladinos, logró ganarse el cariño y la confianza de

8. Medina García, Jorge (2012) *Ciudad de peces sin mar (Un acercamiento a la historia de Yoro)*, pp. 22-29.

los jicaques de la zona y de la gente humilde hasta que, tras su muerte, quedaron nuevamente abandonados a sus propios medios para defenderse de las corrientes conservadoras que se impusieron en el país, tras el fracaso de las luchas unionistas del general Francisco Morazán Quesada.

Sus restos mortales están devotamente guardados en el ala izquierda de la iglesia parroquial Santiago en esta ciudad y son objeto de veneración por los feligreses católicos, que recuerdan con cariño su misión apostólica en fervor de los indios en particular y los pobres en general.

A partir de allí se intensifica la aculturación y el despojo de sus propiedades abstractas y materiales. El informe elevado al ministro de Relaciones del Supremo Gobierno del Estado, fechado el 17 de octubre de 1858 y firmado por el misionero Manuel de Jesús Subirana, dice así:

«Instruido por propia experiencia de la miserable y triste posesión en que se hallan sumidos esta porción de habitantes de Honduras, no pierdo momento en llevarlo por medio de usted, al conocimiento del Supremo Mandatario, para que dirija sobre ellos sus paternales miradas y alivie en cuanto le sea dado su futuro bienestar, ya que hasta la fecha han sufrido toda clase de vejámenes y miserias de aquellos que por medios los más inicuos han logrado sujetarlos, pero estos son tan tiranos con los infelices indios, que por una res de 3 a 5 pesos de valor, les obligan a hacer un trabajo que a veces vale 10 a 20 reses y si la milpa o labranza no da frutos, aunque sea sí culpa de ellos, les obligan a hacer la segunda y tercera vez sin paga alguna. Otros hay que por mala res le quitan una carga de tabaco que vale a veces 25 duros, y no baja de 16 a una carga de zarza que vale tanto o más que una carga de tabaco, agregando la tiranía de quitarles con la romana (Bascula. Nota de Autos) 10 a 12 arrobas en vez de 8, porque hacen el trato, añadiendo por cúmulo de

maldad, en darles de intento tiempo insuficiente para que les entreguen la zarza o el tabaco, a fin de hallar un pretexto para duplicarles la deuda, y los hay tan inhumanos, que sin darles tiempo para que hagan su propio trabajo, les imponen la dura condición de hacer el de ellos primero, de modo que así les hacen perecer de hambre; hay más, los hacen servir ordinariamente como bestias de carga para llevar a casa de los interesados el fruto de sus cosechas, en fin, hay algunos que hasta los apalean, les roban las mujeres e hijos y les violentan las hijas»⁹.

Este mismo padre Subirana, como se le conoció en estas tierras donde se le quiso mucho y el pueblo le reconoció – incluso un alto grado de santidad – fue sumamente profético cuando mencionó que: «No pasarán cincuenta años sin que este bello país de ustedes sea invadido por extranjeros de todos los países de la tierra; los sajones, los chinos y los judíos serán los primeros. Aseguren sus propiedades ejidales para que siempre tengan donde trabajar en común, porque los dueños de terrenos los venderán a extranjeros a cambio de oro. Ustedes se descuidan por la felicidad con que viven, pero vendrá el día en que todo será distinto. Necesitamos mucho dinero para sostener la vida y eso lo obtendrán a cambio de sus fértiles tierras, que pasarán a poder del extranjero. Trabajen y dejen los vicios para que no vayan a perder su bella tierra»¹⁰.

No fue, sin embargo, exclusividad de los extranjeros, sino también de los propios ladinos que, ya viniendo fuera sirvieron de testaferros o viviendo aquí dentro, se encargaron de arrebatarlas a tarascadas como perros feroces, no solo

9. Tojeira, José María (1982). *Los Hicaques de Yoro*, Editorial Guaymurás, Tegucigalpa.

10. Citado por el historiador hondureño Ernesto Alvarado García.

a los tolupanes, sino a los garífunas, tawahkas, misquitos, pesh o payas, lencas y demás etnias que viven hoy en la precariedad y la marginación.

Antes de esto, pero en medio de la invariable rapiña, la humillación y las vejaciones increíbles de que fueron objeto tanto por parte de los españoles como de los criollos y ladinos posteriormente, encontramos que en la misma región y padeciendo las crudelísimas conductas de sus flamantes e ilegítimos amos, superándose a sí mismo en cualquier actividad de depredación y despojo, habían cambiado drásticamente el estado de cosas: donde antes había panoramas agrestes y hermosísimos, surcados por la frescura de sus brisas libertarias, se anclaban oprobiosos y aborrecidas las plantaciones ajenas, las heredades usurpadas por el sistema feudal de las denominadas encomiendas y repartimiento.

Se llamaba encomienda a la práctica colonialista de los españoles, que en escasos números, delegaban el poder de sus soberanos en testaferros y subordinados para que obligaran a los indios que pasaban a ser propiedad suya para acaparar todo lo que querían robar en el Nuevo Mundo «por la otra institución feudal llamada repartimiento» para producir alimentos y mercancías que consumían internamente y que a la vez exportaban a su península con copiosas ganancias, valiéndose del sistema esclavista que aherrojo familias enteras por millares de millares con la única condición de encargarse de su «instrucción y evangelización» que, por supuesto, cumplían en contra de los intereses de los explotados.

Algunas de las primeras encomiendas en la zona yoreña en el año de 1536, en las que se asignaban poblaciones con

buen número de indios y algunos señores de clase indígena dirigente, que estaban distribuidos así:

Tabla 2

Encomendero Beneficiado	Pueblo Asignado	Ubicación
Miguel García de Linares (Regidor de la Villa de San Pedro de Puerto Cabañas)	Peuta	Valle de Yoro
Alfonso Copero (Vecino Español)	Guatepeque	
Diego Hernando (Vecino Español)	Mapagua	
Diego de Latorre (Vecino Español)	Yoro	

En la misma época, el censo del Gobernador Intendente don Ramón de Anguiano, estima que, en la Subdelegación de Yoro que había¹¹:

- a. Españoles y Ladinos.....4,986
- b. Indios tributarios148
- c. Indios rústicos 951
- d. Negros 11

Adviértase la escasa población de indios ya en ese tiempo, que en su mayoría habían muerto o se escondían en lo profundo de las montañas para evadir la saña de sus explotadores.

Podemos deducir, asimismo la hipótesis que la ciudad de Yoro bien pudo tener sus orígenes en las mencionadas instituciones feudales citadas «repartimiento y encomienda» o en una hacienda llamada «del Oro» como algunos sostienen, y nuestro propios genes radicales en la mezcla de la sangre española con india, india con negra,

11. Documento para la Historia de Honduras, sección de notas de Roberto Sosa.

negra con española y en las combinaciones sanguíneas resultantes de estas, entre sí, tal como la generalidad de los latinoamericanos.

En un material que gentilmente me proporcionó el connotado historiador Dr. Rubén Darío Paz, encontré esta mención a nuestro pueblo:

«Breve manifiesto y relación sucinta del origen, progreso y estado de las conversaciones de los Yndios Ynfieles Xicaques, paías y haras en que han entendido y actualmente están atendiendo religiosos de la Seráphica Orden de nuestro padre San Francisco, hijos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, en las Governaciones de Honduras y Nicaragua. Año de 1681. Audiencia de Guatemala. 'sigue una relación de los recursos monetarios con que ayudaban anualmente a los curatos de varias poblaciones del país, señalando entre ellos lo que le dan'. Al Curato de la Villa de Santa Cruz de Yoro, 'se le contribuye' en cuatro pesos que son ocho tostones...8tts».

¡Vaya ayuda! (Nótese que esto ocurrió noventa y cinco años antes de que Estados Unidos fuera declarada nación independiente).

Lo que también es bueno considerar en serio, es que donde ahora existe esta ciudad de Yoro, en ignorados y remotos tiempos, se asentó un grupo de indígenas con posibles conocimientos de arquitectura, elaboración de adornos y utensilios finos de pedrerías, por dos razones principales.

Una es que nuestro conocido Cerrito del Mal Nombre, (según la leyenda, antes fue llamado el «Cerro Pendejo», por indios y ladinos, pero fue renombrado «Cerrito del Mal Nombre» por un escandalizado padre Subirana), ese que se yergue sereno y majestuoso al poniente de la población, bien pudiera ser una pirámide de piedras negras y cinceladas,

cubierta por la tierra, la vegetación y saqueadas a través de los años por los mismos nativos que, en su ignorancia, de allí extraían las piedras para los cimientos de sus casas o para sentarse en frente de ella, como se puede ver, a veces, todavía.

Algunos creen que en este cerro fue un volcán en la época remotísima y sugieren como evidencia las piedras negras, probablemente de sulfuro de hierro que siempre se han encontrado hasta su desaparición casi total en sus alrededores. No obstante, esta hipótesis se cae simplemente por el hecho indiscutible de que han sido, aunque de forma primitiva, claramente cinceladas.

El autor de este libro ha observado en distintas ocasiones y en su vértice superior, una abertura a través de la cual se miraba claramente la yuxtaposición vertical de estas piedras que se extienden hasta donde la vista alcanza, y la otra razón es que también tuvo la oportunidad de atestiguar y ver con sus propios ojos, aunque por muy breve tiempo y solo parcialmente, las joyas y utensilios antiguos que a los principios de los años ochenta (1980) del pasado siglo, un patrol caterpillar desenterró casualmente, cuando abrió la calle que queda sobre una pequeña colina al occidente de donde actualmente se sitúa una gasolinera que está en la salida hacia la hermana ciudad de El Progreso.

Estos valiosos vestigios, una vez extraídos sin métodos ni cuidados especiales, se colocaron en una de esas endebles y vidrieras que se ven en ciertas pulperías exhibiendo pollo frito y otros comestibles con un foco encendido, y la encerraron en el despacho del alcalde, que regida provisionalmente don Fidel Macedo (QEPD) en esa misma noche, delincuentes desconocidos, violaron la puerta trasera valiéndose de un trépano y se las robaron

con perfecta impunidad, sin que se volviera a saber jamás algo de ellas.

También se conoce de otros casos de pequeños tesoros arqueológicos indígenas y monedas españolas coloniales que gente particular han desenterrado en varias zonas de nuestro territorio, como en el caserío Las Lomas y la ribera de nuestro río Aguán. Lamentablemente jamás se ha visto interés de nadie en Yoro —que yo sepa— que reivindique estas hipótesis e investigue con criterio científico la rica herencia cultural que nos dejaron nuestros antepasados indígenas, como bien puede hacer, por ejemplo, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, —si es que aún existe—.

Se cree, con mucho fundamento en relaciones orales y poquísimos documentos de distinta naturaleza, que los hombres que nuestra ciudad ha tenido a través de los tiempos han sido:

1. Yolotl
2. Hacienda del Oro o Santa Cruz de Oro
3. Villa de Santiago de Yoro y sus verdes limonares
4. Ciudad de Yoro

En los archivos parroquiales se consigna que alrededor del año de 1580 Yoro ya formaba parte de las siete provincias o departamentos en que estaba dividida Honduras y en 1685 figuraba en la lista de los pueblos de Comayagua, como San Pedro de Yoro.

Tras la magia del padre Subirana

Anselmo Rubio Reyes

Más de 110 kilómetros fue la distancia de la penitencia voluntaria que al menos cien personas de la Diócesis de Yoro cumplieron en una agotadora caminata que tardó ocho días, del 20 al 27 de noviembre de 2022, hasta culminar la meta. Hombres, mujeres, niñas y niños, familias completas caminaron bajo el ardiente sol y torrenciales aguaceros —que son naturales de la época— avanzaron por empinadas cuestas y cruzaron fértiles valles. Pueblos, aldeas y caseríos los vieron pasar cantando. Muchos se sumaron al sacrificio de cientos de personas que claman a Roma por la beatificación de su propio santo, el santo está enterrado en Yoro.

Y no quieren a otro. La población de las dieciséis parroquias que componen la Diócesis clavó sus ojos en el misionero español Manuel de Jesús Subirana quien arribó a Honduras en 1856 con la misión de catequizar a los indígenas de tierra muy adentro, que para aquel entonces adoraban a la Diosa Luna, al Dios Sol, al Dios del Maíz y otros divinos fenómenos naturales para los cuales no había respuesta razonable en las mentes de los que poblaban las selvas hondureñas.

Los peregrinos continuaron su marcha y reposaron la noche viendo las estrellas, o en humildes aposentos de verdaderos samaritanos que les ofrecieron su techo. Al día siguiente, amanecieron motivados con la idea del santo perteneciente al departamento de Yoro y a cada yoreño que, según el texto de Guillermo Castellanos Enamorado, vino desde España y durante tan solo ocho años recorrió seis departamentos de la división territorial de 1825, murió un 27 de noviembre de 1864 en el sitio conocido como Potrero de los Olvido en la aldea del departamento de Yoro, hoy del municipio de Santa Cruz de Yojoa, departamento de Cortés.

Para el pensamiento mágico de los peregrinos que avanzan día a día hacia su tumba mortuoria en el interior de la Catedral Santiago Apóstol de Yoro, el padre Subirana no está muerto porque comparte su gloria con María Madre de Jesús, los Santos Apóstoles y otros cientos de santificados por la misericordia de la Santa Sede en el Vaticano, a quien precisamente apelan los peregrinos y por quien hacen semejante sacrificio de exponer su vida día y noche hasta alcanzar su destino final, el cual esperan que sea visto y apreciado por el Santo Padre, para que el Vaticano proceda con la canonización y posterior beatificación del padre Subirana a 158 años de su desaparición física.

Peregrinos y no peregrinos comenzaron el domingo 20 de noviembre en la aldea conocida hoy como Subirana del Olivar con una eucaristía y a partir de las dos de la tarde, bajo un sol ardiente y con una temperatura cercana a los 40°C, arrancaron la caminata con los primeros diez kilómetros hasta Santa Rita y en la madrugada del día siguiente, caminaron y caminaron. Mientras avanzan no dejan de pensar en los milagros que necesita Roma para levantar al buen cura y devolverlo a los brazos de sus fieles.

Subirana vivió 57 años, nació en Manresa, España en 1807, sus biógrafos aseguran que estudió Cultura Ibérica en la Universidad de Salamanca. Se ignoran sus hazañas en la península ibérica y otros países hasta que llegó al centro y occidente de Honduras donde desató su «inspiración divina». Muchos son los milagros que se le atribuyen, por ejemplo la mundialmente conocida, «Lluvia de peces», que sucede una vez al año desde hace décadas en Yoro, Yoro. Sin embargo, Roma es exigente, y mientras los recursos científicos no califiquen las historias sobrenaturales y salidas de la divinidad de Subirana (lo cual es muy complicado) los yoreños tendrán que seguir caminando, cantando y soñando, pero de sueños está compuesta la cosmovisión romana.

El pueblo yoreño no pierde la fe ni la esperanza y es seguro que habrá una segunda gran peregrinación. La primera finalizó el domingo 27 de noviembre en la aldea de Ayapa, municipio de Yoro, tras la celebración eucarística de la curia. Encabezada por el monseñor Héctor David García Osorio, decenas de feligreses pertenecientes a las dieciséis parroquias caminaron los últimos seis kilómetros, los curas párrocos unos a pie y otros en carro lideraron los últimos suspiros del evento.

Ancianos, jóvenes y niños seguidos de decenas de vehículos y buses desfilaron en fila india hasta llegar al lugar donde descansan los restos mortales del misionero español, Manuel de Jesús Subirana. A oídos de Subirana se celebró una multitudinaria misa a cargo de monseñor García Osorio.

Cientos de personas abarrotaron la iglesia. El atrio y los costados engramados, así como las calles fueron insuficientes, Subirana se estremeció desde su tumba. Sin duda, la Comisión Nacional de la Primera Peregrinación integrada por el Presbiterio que representa las dieciséis

parroquias de la Diócesis de Yoro representada por los sacerdotes Edilberto Barahona Martínez, Marcio Darío Mejía y Manuel Josías Meza; por la Diócesis de San Pedro Sula, el sacerdote Mateo Crisóstomo Ramírez y por la Asociación de Historiadores Locales de Honduras representada por Walter Ulloa Bueso, Leonel Rodríguez Rivera, Ramón Nieto Silva, Miguel Rodríguez Aguilera, Ismael Zepeda Ordoñez y Cristian Uclés Matute de Yoro, podrán sentir la satisfacción de proporcionar esperanzas a un pueblo sin esperanzas, pero que camina y camina para consolidar su fe.

Es importante mencionar el aporte que realizó el alcalde municipal, el doctor Asly Cruz Mejía, por apoyar en la realización de un breve intercambio cultural entre los municipios de Yoro y Siguatepeque para esta fecha, ya que el padre misionero pasó por algunas aldeas y las cabeceras de los municipios antes mencionados.

Cartas al terruño, Subirana 2024¹²

Alejandro Castro Díaz

Querido Juan

Con motivo de la exhumación, traslado y nuevo y más piadoso enteramiento de los restos del sacerdote Manuel Subirana, ceremonia efectuada solemnemente en la ciudad de Yoro con la asistencia del Jefe de la Iglesia hondureña y otros distinguidos elementos de nuestro clero, el nombre de aquel seráfico misionero español se ha puesto de actualidad y ha cobrado importancia en los comentarios de las gentes pías, en el pensamiento de los creyentes. Del arca de los tiempos remotos va surgiendo el rosario de las leyendas que el Santo dejara a su paso, la relación de sus actos piadosos y heroicos y la historia de sus virtudes magníficas. Recordando la dulcedumbre de aquella figura evangélica, los hijos predilectos de Cristo sienten reafirmarse su fe y la grey católica ve creer sus esperanzas en los frutos del amor. ¹³

12. Castro Díaz, Alejandro (1976). «Cartas al Terruño» en *Antología de Julio Rodríguez Ayestas*. Talleres Tipo-Litográficos Nacionales Ariston. Tegucigalpa, pp. 324-326.

13. Publicado por primera vez en la *Revista Tegucigalpa*, # 558, 1937

¿Quién y qué fue verdaderamente Manuel Subirana?

La respuesta a esta pregunta no está en mi pluma. Ella deben darla los historiadores e historiadoras y sobre todo el escritor religioso obligado por los mismos intereses de su fe a mantener vivo y resplandeciente el sacrificio de los insignes propagandistas de la doctrina cristiana.

Dicen que el misionero Subirana estaba tocado por la mano de Dios. Las descripciones históricas y el saber popular nos dan la imagen de un hombre en trance de eterna superación social, transparente de piel como si hubiese llevado dentro el fuego de un alma inmensa, dulce imperio en las pupilas azules, manos de cardenal y armonía indiscutible del que yendo siempre entre la multitud guarda distancias defendido por el círculo de luz de sus virtudes. A los nativos debió parecerles un enviado de Dios.

Subirana pertenecía a la legión gloriosa de los catequistas y como cogió tierra en Honduras pudo haberlo hecho en la Patagonia o en las selvas brasileñas. Era un soldado de aquellos ejércitos que en nombre de la cruz y sin más armas que ella, escribieron páginas inolvidables en la historia de América, abriendo caminos por donde fracasaban los guerreros y sembrando semillas de civilización en el seno de una naturaleza poderosa y terrible. Todavía hoy, viajar por las regiones despobladas de Honduras es una empresa que requiere enorme desgaste de energía. ¡Y qué sería entonces sin caminos transitables, con el obstáculo de montañas infranqueables, ausencia de puentes y peligros de un clima abrumador! La voluntad del misionero fue superior a todas las dificultades porque estaba incendiado en sacro amor y porque lo inmenso de la obra aparecía a sus ojos como un mandato divino de que probase en ella la resistencia

de su fe y el temple de su alma. En la ejemplaridad de este heroísmo que se inflamaba en sufragio de un alto ideal está el mérito supremo del catequista Subirana y también en sus trabajos para despertar en el indio el espíritu de comunidad, enseñarle artes rudimentarias y adiestrarlo en el dominio de las primeras letras y números elementales. Bajo el estímulo de su prédica ardorosa, el nativo iba comprendiendo poco a poco la necesidad de una vida de cooperación y considerando las palabras del Santo como hijas de una verdad eterna. Se agrupaban para convivir en torno del símbolo unificador de la humilde ermita. Sin duda que, al alumbrar aquellos nativos, el sacerdote lo hacía con el primordial objeto de que entendiesen mejor al Dios que anunciaba. Ante todo, estaban sus deberes de religioso, pero ese interés particular no resta méritos a la enorme obra cultural desarrollada.

Hasta aquí llega el Subirana legítimo, pero era también el misionero un profeta, vidente y taumaturgo... según rezan las crónicas de la época. Y este es un Subirana adulterado que conviene salvar del ridículo.

La aureola de misterio con que se le rodeaba por sus profecías y curas milagrosas tienen una explicación fácil. Él sabía que a sus nuevos catecúmenos difícilmente les convencería por medio de la simple razón y de aquí que echara mano de ese instrumento directo y eficaz que es la creencia en lo sobrenatural. Por su instrucción europea llegó pronto a conocer la naturaleza que lo rodeaba y el ritmo periódico o la proximidad o lejanía de los hechos inexplicables en su esencia para los ojos del nativo, cuyo total saber se reducía a experiencias inmediatas. Después de cada rapto de videncia, a sus solas, el seráfico ministro de Dios debe haber sonreído bonachonamente, meditando con santa picardía de cuántas y tan curiosas maneras en las que puede servirse la causa del

cielo. El padre Subirana vio en la pantalla del futuro, pestes, guerras y pérdida de cosecha. Las pestes llegaron, resonó el estruendo de las bestias apocalípticas y los sembrados se arruinaron por la sequía o por los temporales. «Subirana lo dijo» pues no podía predecirlo porque a sus ojos de hombre inteligente se extendía un pueblo anárquico, en desastrosa situación política y social, estas han sido y serán siempre causas de luchas intestinas porque observó la absoluta falta de higiene en el sistema de vida de los moradores y él sabía que un pueblo sucio se encuentra siempre al borde de las epidemias porque la experiencia le enseñaba que las causas no siguen nunca un curso regular y que a los periodos de abundancia suceden los de escasez. Por lo que respecta a las «curas milagrosas», sin duda fueron ellas curas de agua, de limpieza y de régimen.

Conviene ir depurando la figura de este preclaro y ejemplar religioso, así como limpiar su historia de las que solo fueron armas de catequización. De ningún modo, como ha dado en creerse inútiles simulaciones, ni mucho menos como suponen las gentes sencillas de un ente sobrehumano.

Manuel de Jesús Subirana «El Santo Misionero»

Mariano Trochez

La vida de misionero es un campo fecundo de estas virtudes y sacrificios que por su continuidad, y a veces por la calidad de sus actos, alcanzan la meta del heroísmo. Nació en 1807 en Manresa, España, ciudad importante por su industria textil, legítimo de matrimonio y escaso de bienes materiales. Una comunidad de profunda religiosidad y de varones ilustres en las diferentes actividades de la vida. Fue allí donde escribió su famoso libro de los *Ejercicios Espirituales: El gigante de la santidad, San Ignacio de Loyola*.

No se sabe quiénes fueron los padres del niño Manuel, ni las circunstancias en que se desenvolvió su niñez y juventud, pero suponemos que gozó de un ambiente hondamente cristiano, a juzgar por su vocación sacerdotal y sus virtudes no comunes de las que dio muestra en su vida.

Como seminarista y a lo largo de su sacerdocio y apostolado en España, Subirana tenía la atención dirigida fuera de la nación. Fue en 1825 que formó parte de trescientos candidatos al sacerdocio. Por ser Manuel de familia humilde, fue acogido por una familia bienhechora.

Respecto al padre Subirana, Claret de dice: «Nos ordenamos juntos, aunque con alguna ordenación de diferencia». Subirana fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1834. Predicó como deseaba el Evangelio: por ciudades y pueblos, reportando «copiosos» frutos. El 20 de mayo 1851 comenzó la Misión en El Cobre, ubicado en Cuba. Ahí también comenzaron a manifestarse las dificultades y disgustos de autoridades por los misioneros. Pero al final con disimulo, arte y habilidad logró ganar sus corazones.

Saliendo de Cuba, Subirana contaba con 49 ó 50 años. Era alto, blanco, de ojos azules y delgado. Poseía una voz armoniosísima con la que atraía a todos por solo oírlos. El padre Claret dice que era muy «sabio y virtuoso». Fue fiel a su vocación de misionero, de carácter tranquilo y decidido. De Subirana no se conserva ningún retrato, solo de un grupo tomado el 9 de enero de 1853.

La Providencia le dirige a Honduras y pasa a ser apóstol de los indígenas. Ejerció su ministerio desde octubre 1856 al 27 noviembre de 1864 (8 años). El escenario de ese momento, desde la proclamación de la Independencia, era de luchas de partidos que impedían su progreso. Felizmente los años anteriores a la llegada de Subirana, ya brillaba el padre José Trinidad Reyes un hombre eminente por su virtud y ciencia.

La población en la República era un número de 300,000 concentrados en la parte centro y sur, mientras que, en la parte norte cubierta de Marismas, y al nordeste poblado por contrabandistas nacionales y extranjeros o por algunos millares de indios de diversas razas, abandonados por entero de parte de autoridades civiles y aún de religiosas.

Eclesialmente toda Honduras dependía del Obispado de Comayagua, capital a la vez de la Nación. El Obispo solo contaba con veinte sacerdotes con lo extenso que era la Diócesis.

El mando de la nación la tenía el presidente Santos Guardiola desde 1856 hasta 1862, que por haber querido reelegirse fue asesinado por su Guardia de Honor en Comayagua el 11 de enero de 1862. Le sucedió José María Medina y fue presidente hasta 1876, pero dos años después fue ejecutado.

Subirana, según relata la tradición, predijo la muerte del presidente Guardiola y por lo mismo trató de disuadirlo cuando milagrosamente le oyó en confesión. Gracias al presidente Medina consiguió las tierras para las poblaciones indígenas.

Llegó a Trujillo procedente de Guatemala y se dirigió a pie y caballo a Comayagua, distante unos 400 km. Le expresó al Obispo su intención de misionar en La Mosquita con el único afán de «salvar las almas». Dotado de gran sentido social, exponía al Gobierno los malos tratos y abusos de que los indígenas eran objetos.

Por donde quiera que pasaba Subirana, una de sus primeras preocupaciones mirando al futuro era la construcción de ermitas, capillas o casas de oración. Misionó en Danlí de ahí pasó a Juticalpa, donde se cantaba una estrofa más llena de cariño que de inspiración poética. En 1956, el mundo se iba a perder, y el cielo nos envió un santo que vino a socorrernos.

Fue la ciudad de Yoro a donde se dirigió, escogió esta sede como centro de operaciones, fue aquí donde redactó todos sus informes y quiso que fuesen a descansar sus restos.

El trabajo de tres años transcurridos en el país debió haber sido intenso y agotador, pues preparaba la segunda

edición de su Catecismo. Tres años en que «cristianizó a casi todos los indios selváticos de Honduras». «No es fácil —dice Subirana— conquistar ni catequizar a los salvajes, si primero que todo no se les promete mil veces que se les dejara vivir libremente en los pueblos que ellos tienen formados en las montañas, o donde les dé la gana».

Subirana Educador

El anciano don José Urbina, uno de los pocos supervivientes de ese tiempo que conoció a Subirana, recordaba en 1937 al misionero como si lo estuviera oyendo exhortarle cariñosamente: «Aprende a leer, bobaliconcito, aprende a leer». Para Subirana la escuela era un complemento indispensable para su labor evangelizadora.

Repartidor Agrario

Asentaba y afincaba a los nómadas en poblados, dotándoles de capillas y escuelas. Santificador del pueblo cristiano: una calidad de misionero es mirar «por el bien de todos», se ve que de primera intención, su idea era ejercer un apostolado desinteresado, allí donde fuese mayor la necesidad, a causa de la rudeza de la gente y la falta de sacerdotes.

Cada sacerdote es hombre de su tiempo, como lo son las personas con quienes tienen que tratar, tan diferentes por su nacimiento, educación, cultura y posición social. Estas diferencias imponen una conformación y adaptación especial del sacerdote y de su actuación al medio ambiente.

Subirana buscó de preferencia al ignorante, al pobre, al rudo, al abandonado en una época de postración eclesiástica y civil de la historia de Honduras. De ahí, el carácter de su

apostolado en un sentido de completo desinterés propio, de preocupación social, cultural y patriótica.

Subirana fue solicitado por las autoridades de Gracias para que les levantara la maldición que, según la tradición, los padres Mercedarios establecidos en su Iglesia lanzaron sobre la ciudad en el siglo anterior. Con ocasión de la muerte dada a uno de ellos, el Bulero o encargado de la publicación de la Bula de la Santa Cruzada, y por el ultraje inferido a la virgen de su templo, tendiéndole al frente de una pedrada¹⁴.

Subirana se encontraba en Colinas antes de llegar a Santa Bárbara, y una noche estando el pueblo reunido en la Iglesia, en lo más solemne del sermón vieron que el misionero se recogía dentro de sí, y luego mirando a su auditorio, exclamó: «¡Oigan, hermanos míos, los alaridos de un condenado que en estos momentos está agonizando en Santa Bárbara! Y, en ese instante, tres... cuatro... cinco...» alaridos prolongados y lastimeros resonaron en el Templo, con el consiguiente espanto de los oyentes. Un testigo de esa muerte lo relata así: «Yo vi a este condenado cuando estaba agonizando. Se le estiró la lengua y se lamía el pecho mientras los animales hacían un ruido espantoso».

Taumaturgo

Algunos de los hechos maravillosos que se cuentan, son tan rigurosamente históricos, como los de las vidas del santo Cura de Ars o de San Juan Bosco. Si fuera uno o dos casos, podríamos hablar de casualidad, pero no se trata de uno, ni de una docena, sino de muchísimos y no en un solo lugar, se ha dado también en casi todos los pueblos de la República.

14. Léase: *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, No. 13, Tomo I, p. 378.

Se conservan ejemplos concretos, con los nombres de personas, hasta recuerdan las casas donde sucedieron. Esto excluye el engaño, pues las personas interesadas lo hubieran desmentido, en las familias no se hubieran conservado con tanta frescura los hechos sucedidos al compadre o a la abuela.

Los hay de intuición de las conciencias, previsiones del futuro, conocimiento a distancia, poderes taumatúrgicos que nos recuerdan escenas del Evangelio, o de las vidas de los santos, traslaciones instantáneas o rapidísimas, transformaciones de elementos, resplandores y providencias particulares de Dios sobre su misionero. Subirana intuía las conciencias. En San Nicolás descubrió a su penitente las oraciones supersticiosas que retenía y no quería dejar.

En San Francisco declaró a su sirviente negro desobediencia de no llevar a abrevar su caballo a Las Pocitas, como se los mando y no al río donde lo llevó.

Previsiones del futuro

Gran parte de la fama de Subirana se cifra en las previsiones del futuro, para los ancianos sigue sucediendo en el siglo después de su muerte y todo cuanto sucede exclaman, como quienes todo lo esperaban: «Tenía que suceder, así lo anunció el misionero». Subirana, según ellos, anunció que vendrían tiempos en que no se sabría cuando llegaría el verano y el invierno... si llegarían días en que nadie tendría acierto en los tiempos de la siembra.

Los extranjeros se posesionarían de la tierra de la costa. Vendrían misioneros tratando de destruir la fe y la religión católica, repartiendo libros y dinero para engañar a los incautos, etc. Todas estas cosas las vemos cumplidas.

Conocimiento a distancia

Mencionamos el caso del moribundo de Santa Bárbara visto desde la distancia de Las Colinas. Añadiremos aquí que la casa donde murió la han tenido las gentes como lugar maldito. Según cuenta don Celso Reyes, de haberlo oído a personas de aquel tiempo, pesaban sobre el infeliz tres cargos de conciencia: mató un hombre en la aldea de Gualjoco, cortó las ternillas a las bestias del Párroco para que no nacieran y murieran, cometió un ultraje grave a una anciana, la cual se arrodilló y lo maldijo.

Poderes taumaturgos

En un sermón en Esquías dijo que en el pueblo había una legión de espíritus malos. Era necesario orar para conjurarlo y mandó a todos los vecinos que fueran a la Iglesia al día siguiente. En el momento de las imprecaciones del ritual, todos oyeron un ruido semejante a un retumbo de un volcán en erupción y sintieron un temblor de tierra tan intenso que las campanas sonaban por sí solas, como si alguien las estuviera tocando. Aquello parecía el Juicio Final, por los llantos, los gritos, los desmayos; en pocas palabras, el terror en todas sus manifestaciones. Pero, a una palabra del misionero todo quedó en calma, dejando en todo el convencimiento de los extraordinarios poderes del ministro de Dios.

También tenía poder sobre elementos naturales, multiplicaba la comida, tenía poder sobre los animales, traslaciones instantáneas y rapidísimas transformaciones extrañas con resplandores celestiales.

Dios sale por su encuentro

En Santa Bárbara, el padre aconsejaba a una familia que vivieran según Dios, un miembro de ella se burló de él. Cara les ha costado esta burla, pues siempre han tenido desavenencias y desgracias entre ellos. Un tío mató con cuchillo a un sobrino, otro a un pariente; nuevamente, otro a otro pariente y hace algunos años se suicidó uno de los miembros de la misma familia.

La vida de misionero es un campo fecundo de estas virtudes y sacrificios que por su continuidad y a veces por la calidad de sus actos, alcanzan la meta del heroísmo.

El viaje de Manuel Subirana¹⁵

Antonio Canales Díaz

Cuando publiqué mi primer libro. *La Ceiba, sus raíces y su historia*¹⁶, afirmaba que no existía ningún documento en el cual se hiciera constar que el misionero Manuel Subirana haya viajado por el Litoral Atlántico, mucho menos haberse desplazado cerca de La Ceiba. Mi sorpresa fue cuando dos personas, el investigador norteamericano Lic. John Morán y monseñor Virgilio López Arias, obispo de la Diócesis de Trujillo (ambos amigos) me aseguraron que las pruebas documentales de la visita del padre Subirana por este sector de la Costa Norte, se encontraban en el Archivo Parroquial de Trujillo.

Escribir sobre la historia de La Ceiba y no referirse o darle la debida importancia a la figura de Manuel Subirana es pecar de ignorante o desconocer a fondo el verdadero pasado histórico de «La Novia de Honduras». El viaje que realizó el padre Manuel Subirana al puerto de Trujillo en los años de 1800 y 1861. Tuvo un impacto tremendo, una

15. Recuperado de: Canelas Díaz, A. (2003). *100 años de la parroquia San Isidro 1903-2003*. Tipografía Renacimiento., pp. 21-29.

16. Canelas Díaz, A. (1999). *La Ceiba, sus raíces y su historia, 1810-1940*. Tipografía Renacimiento, pp. 58-59.

enorme influencia y trascendencia en la sociedad Ceibeña hasta el año de 1950.

Desde el punto de vista religioso-cristiano, la historia de La Ceiba la podemos dividir en dos etapas: antes y después del viaje de Subirana. Terminada la célebre misa oficiada por este sacerdote durante la primera quincena de octubre de 1860 y en la aldea La Colorada, ubicada todavía en la Cuenca del río Cangrejal, en donde lanzó su famosa maldición sobre La Ceiba debido a la vida corrupta y depravada en que vivían sus habitantes. Fue motivo de pánico y alarma en la comunidad. La ciudad ya no fue la misma: «y aunque siempre continuó siendo disoluta y parrandero, poco a poco comenzó a cambiar».

En primer lugar, voy a proporcionar, aunque sea en forma somera datos biográficos de Manuel Subirana para tener una idea de quién era él; pero antes estimo oportuno hacer una aclaración, parece ser que él se llama simple y sencillamente «Manuel Subirana» y el «de Jesús» se desconoce de dónde salió o quien lo bautizó así. En los libros parroquiales de bautismos y de matrimonios que se llevó a cabo en Trujillo, los cuales fueron inscritos por su puño y letra, al final estampó su firma como: «Manuel Subirana, Padre Misionero».

Datos Biográficos

En el año de 1975 con motivo de celebrarse los 450 años de la fundación de Trujillo, el sacerdote Manuel Cavero Olaya c.m., publicó el resultado de su investigación sobre la que fuera la sede del primer Obispado de Honduras en su libro titulado *Guaymura, Truxillo, Trujillo*. En esta obra al referirse al padre Subirana dice:

«Nació en Manresa (Barcelona) España en 1807, Estudió en su ciudad natal con los Jesuitas. Pasó a Vich en 1825 en cuyo seminario. Estudió Filosofía y Teología. Se ordenó en 1834. Cantó su primera misa teniendo como subdiácono a Jaime Balmes el gran Filósofo y a Antonio María Claret por Diácono. Amistó mucho con Antonio María Craret. Se dedicó a las misiones populares. El 28 de diciembre de 1850 se embarcaba una expedición rumbo a Cuba de 13 jóvenes sacerdotes dirigidos por Antonio María Claret nombrado Obispo de Santiago de Cuba. Trabajó, evangelizó y sufrió mucho. Algunos del clero criollo persiguieron al Arzobispo, a los misioneros y en 1856 después de algunos ejercicios espirituales, determinaron dispersarse. Subirana y Francisco Coca eligieron Centroamérica.

Llegaron a Trujillo hacia el 20 de julio de 1856, y de ahí salieron para Omoa e Izabal hacia Guatemala, donde se separó de Coca y pasó a la Diócesis de San Salvador. En octubre del mismo año vino a Comayagua. Comenzó a trabajar, pero no obtuvo plenas facultades de monseñor Hipólito Casiano Flores hasta 1857.

Visitó Danlí, Juticalpa, Catacamas, Culmí y aldeas correspondientes. En 1859 pasó otra vez a El Salvador y después a Nicaragua donde regresó a Yoro en 1860 y de ahí irradiaron todas sus posteriores misiones y actividades apostólicas. Para sus correrías por La Mosquitia fue su centro algunas veces la ciudad y puerto de Trujillo. En septiembre de 1860 hay una lista de 51 bautizos firmados por Manuel Subirana. Otra el 4 de octubre del mismo año y una tercera 24 bautizos del 29 de julio de 1861.

Falleció el 27 de noviembre de 1864, en Los Olivos, aldea de Santa Cruz de Yojoa. Fue día de luto nacional expresado hasta por el Presidente [José María] Medina. Su cuerpo fue sepultado en la parroquia de Yoro¹⁷.

17. Cavero Olayo, Manuel (1995) *Trujillo hoy Trujillo*, 2da. Edición, Editorial Guaymuras, pp.143-144.

En el libro Bautismal #8 correspondiente a los años 1851 a 1863 de la parroquia de Trujillo el cual consta de 478 folios, aparece en la pasta de este la siguiente nota: «En este libro, (419, 420 y 421) se hallan 37 partidas de bautismo firmado dos veces por el P. MANUEL SUBIRANA, (EL MISIONERO); de 1860 y 1861, Conste. P. Massena».

Este libro fue autorizado por el padre Pedro Ramírez en el mes de marzo de 1851 en su condición de párroco en Trujillo. Algunas páginas de este libro se encuentran en mal estado, manchadas e ilegibles a simple vista, debido al maltrato al que ha sido expuesto y al paso del tiempo. En cambio, las partidas de bautismo asentadas por el padre Manuel Subirana se encuentran en buen estado y son perfectamente legibles. Parece ser que los bautismos realizados por Subirana eran partidas atrasadas, «llevadas a cabo en fechas anteriores a su inscripción»¹⁸. «El día 4 de octubre de 1860 en el río Salado Barra, el abajo firmado bauticé a José Perfecto h.n. de María Anacleta Alcerro. Padrino Mauricio Billafranca».

Después de anotar cuatro partidas más, se lee claramente; «Manuel Subirana, P. Misionero». Las letras minúsculas «h.n.» que van después del nombre del bautizado, indica que era hijo natural. Cuando es hijo legítimo se escribe las letras «h.l.» anotándose a continuación el nombre de ambos padres y después el del padrino. En tiempos del padre Subirana bautizó hijos legítimos los cuales eran escasos en el Litoral Atlántico.

Los anteriores documentos son pruebas contundentes que en el año 1860 el misionero Manuel Subirana estuvo en el Litoral Atlántico visitando varias comunidades «donde bautizó, matrimonio y celebró más de alguna misa, menos

18. Archivo Parroquial de Trujillo, Libro de Bautizos #8.

en La Ceiba por la vida desordenada en que vivían sus habitantes»¹⁹.

Siempre en el Libro de Bautismo #8 correspondiente al año de 1861 se lee: «Don Manuel Subirana Pbro. Misionero abajo firmado, en virtud de las facultades que tengo respecto a los caribes, bautice los caríbalos de oriente a los siguientes».

A continuación, se inscriben los nombres de treinta y tres niños garífunas bautizados, todos hijos naturales y después se lee claramente la firma de «Manuel Subirana». En relación con el ingreso del pueblo garífuna a las filas del catolicismo, todavía es común escuchar en varios morenales de la costa norte, la firme creencia que el padre Subirana masivamente los evangelizó, bautizándolos después para que ingresaran en la Iglesia Católica. Esta afirmación no es cierta pues:

«Cuando se trasladaban masivamente al puerto de Trujillo el 18 de mayo de 1798, abandonan las filas del protestantismo, convirtiéndose todos ellos al catolicismo. Al ser bautizados de nuevo son apadrinados por los españoles y sobre todo por numerosas familias Olanchanas que se habían radicado en el puerto desde el siglo XVIII. La población blanca miró con simpatía que sus nuevos ahijados adaptaran sus nombres con sus respectivos apellidos. Entre los garífunas esta práctica no es nada nueva. Cuando en la Isla de San Vicente cayó en poder de los franceses, estos estuvieron de acuerdo que llevaran sus nombres con sus respectivos apellidos, aceptando también en bautizarse como católicos. Una vez que cae la isla en poder de los ingleses, la etnia garífuna por estructura política se bautiza en las filas de los anglicanos con nombre y apellidos ingleses»²⁰.

19. Gómez Nolasco, Vicente. *Interioridades ceibeñas II*, Op. Cit., p. 51.

20. Moya Posas, Ángel, (1931) *La primera sociedad ceibeña*. Tipografía Moya Posas. La Ceiba, p. 7.

Por lo tanto, es imposible que el Misionero Subirana evangelizara, y posteriormente bautizara como católicos al pueblo garífuna, puesto que ya lo era.

¿Por qué el padre Subirana viajó a Trujillo?

Existen varias versiones de los motivos que influyeron en Manuel Subirana para que realizara su famoso y casi desconocido viaje al puerto de Trujillo en el año de 1860. No olvidemos la fama que gozaba en Honduras; la de ser un santo, profeta, taumaturgo, con el don de la bilocación (de estar al mismo tiempo en dos lugares distintos entre sí), de leer el futuro y adivinar los pensamientos de las personas, etc.²¹

Todavía por el año de 1950, era común y corriente escuchar conversaciones entre elementos sobresalientes de la Sociedad Ceibeña²², que el padre Subirana viajó a Trujillo porque tuvo la «Premonición»²³ que el filibustero norteamericano William Walker sería capturado y fusilado en Trujillo durante el mes de septiembre de 1860. En La Ceiba siempre se tuvo como cierta la versión de la prioridad fundamental del misionero para emprender este viaje, era hablar con el filibustero «para salvarle su alma, objetivo que parece ser logrado»²⁴.

21. Leiva Huete, María Cristina. *Seminario «El Caribe»*. Puerto Cortés, 14 de septiembre de 1947, p. 9.

22. La Integraba las siguientes personas: Mina de Moncada, Tita Merren, Arturo Santos Pineda, Rufino Solís, Elena de Laffite, Darío Mejía, Camila Bertot de Laffite, Rafaela Huete de Rodríguez, Arturo Prado, Carmen Hoyo Azcona, Enrique Ortez Pinel, Tulio González, Mariano Banegas, Alba Montes de Oca de Agurcia, Mercedes Carias de Becerra, Etc.

23. *Ibid.* p. 13.

24. Cruz Garín, Amílcar. «Repercusiones de la Maldición del Padre Subirana». *El Seminario. El Herald*. 8 de diciembre de 1954, p. 4.

Existen varias crónicas periodísticas donde relatan cómo fue el entierro de William Walker²⁵ está enterrado en el viejo cementerio de Trujillo, al que asisten personas entre ellos:

«El Comandante General Departamental y General en Jefe de las Fuerzas de Operaciones, don Mariano Álvarez; el Agente Consular Inglés, don Guillermo Melhado; el Agente Consular de los Estados Unidos, don Eduardo Prudot; el Escribano Francisco Cruz y el Dr. Baulov».

Como fue el entierro:

«Marchaban delante del féretro que llevaba el cadáver del filibustero. El padre Pedro Ramírez, cura párroco de Trujillo quien fue el que lo confesó; acompañado de otro santo sacerdote que según se comenta en toda la comarca, le administró los santos óleos, y fue al mismo tiempo la última persona que por una hora habló secretamente con el filibustero logrando salvarle el alma»²⁶.

Dos años antes de su trágica muerte William Walker se había convertido al catolicismo en la ciudad de Alabama.

La maldición y la profecía de Subirana

Después del fusilamiento de William Walker, el padre Subirana realizó una gira pastoral y de evangelización por varias comunidades del Litoral Atlántico. En el libro de Bautismo #8 y de matrimonios #3 de la Parroquia de Trujillo correspondiente al año de 1860, coinciden en dar las fechas y los lugares donde el misionero tuvo una intensa actividad pastoral.

25. William Walker (Nashville, Tennessee, 8 de mayo de 1824 - Trujillo, Honduras 12 de septiembre de 1860) fue un médico, abogado, periodista, político y mercenario estadounidense. Es el más reconocido de los denominados «filibusteros» del siglo XIX.

26. Documentos personales que me proporcionó el Lic. John Charles Morán.

Tomando en cuenta los intransitables caminos de la época, por donde se tuvo que desplazar Subirana en los meses de septiembre y octubre, cuando torrenciales aguaceros azotaban por semanas enteras toda la costa norte. épocas en que las quebradas y los ríos continuamente se desbordaban e inundaban grandes extensiones de tierra; en tiempo récord el padre Subirana visitó varias comunidades del litoral atlántico, entre sí ubicadas en lugares inhóspitos, pantanosos y de difícil acceso. Aún así se tomó su tiempo para bautizar, celebrar algunas misas, matrimonios y confesar a muchos feligreses.

¿Cómo lo hizo? No sabemos si viajaba solo o acompañado, pero nos aventuramos a creer que viajaba con la compañía de algunos vecinos de las aldeas que visitaba (la capacidad de desplazamiento por caminos intransitables y peligrosos, fue otro de los dones especiales que caracterizaron al Misionero). En algunos pueblos del litoral atlántico causó admiración, miedo y terror, al comprobar la capacidad del padre Subirana, de estar al mismo tiempo en dos comunidades distintas entre sí, como por ejemplo en Bonito y Salado Barra²⁷.

El 30 de septiembre de 1860, el padre Subirana se encontraba celebrando algunas misas, matrimonios y bautizando en Balfate. Lo más sorprendente es que cuatro días después estaba visitando Salado Barra y a mediados de octubre pasa a la aldea española de Bonito y al mismo tiempo aparece también en Salado Barra donde ofició algunas misas.

27. Abraham Noé (1922). *La Maldición del Padre Subirana*. Tipografía Castillo. La Ceiba, p. 26.

Para desplazarse de Balfate²⁸ a Salado Barra, el misionero tenía la opinión de tomar cualquiera de las tres rutas que son las siguientes:

- a. Por mar, pasando frente a la aldea de La Ceiba. En este sentido el periódico de José María Carías, publicó en la Revista Municipal #8 del mes de agosto de 1958 un artículo sin especificar la fuente histórica sobre este interesante y desconocido viaje de Manuel Subirana por el litoral atlántico titulado: «La Ceiba, ciudad alegre, fraternal y mártir»²⁹. «Cuenta la historia y los antiguos vecinos sostienen que es verdad, que cuando pasó embarcado y frente a La Ceiba en su viaje hacia La Mosquitia para catequizar indios y garífunas, el Misionero Manuel de Jesús Subirana, originario de Barcelona en España, se secó la frente con las manos y echó la «maldición» de que La Ceiba sería hecha cenizas. Es por eso que muchos incendios ocurridos son el cumplimiento de la palabra del Misionero Subirana»³⁰.

Don José María Carías sostiene que el padre Subirana maldijo a La Ceiba cuando se dirigía de la Mosquitia a Trujillo. Sin embargo, todas las versiones afirman que la maldición que lanzó el misionero en la primera quincena del mes de octubre de 1860, cuando venía de regreso de Trujillo a la ciudad de Yoro³¹.

28. Para 1860 las aldeas de Balfate y Salado Barra pertenecían al departamento de Yoro, por la división del 28 de junio de 1825 y el municipio de Balfate data su creación el 22 de junio de 1881, siempre de Yoro, fundado como departamento de Colón el 19 de diciembre de 1891, hoy es parte de sus diez municipios.

29. Carías, José María. «La Ceiba, ciudad alegre, fraterna y mártir» en *Revista Municipal*, No. 8, agosto de 1958, p. 17.

30. *Ibid.*, p. 17

31. Leiva Huete, María Cristina. Seminario «El Caribe». Puerto Cortés. 14 de septiembre de 1947, p.18.

Abraham Noé (1922) «La Maldición del Padre Subirana». Tipografía Castillo. La Ceiba, p. 23

- b. La otra ruta que pudo utilizar Subirana de Balfate a Salado Barra era a través de la llamada «ruta garífuna a raya de costa». Esta vía automáticamente queda descartada puesto que tenía que pasar por la entonces aldea de La Ceiba, y él no quería saber nada de esta comunidad por el pésimo concepto que se había formado debido a la vida desordenada en que vivían sus habitantes.
- c. Por unanimidad de opiniones, la tradición oral sostiene y afirma que en su viaje de Balfate a Salado Barra el padre Subirana lo realizó por el desaparecido camino indígena que pasaba por Yaruca y La Colorada, en la Cuenca del río Cangrejal.

«Al llegar a La Colorada, aldea de los indios Tolupanes, recibe noticias e informes fidedignos sobre la vida licenciosa, inmoral y hasta depravada en que vivían los ceibeños. Toda esta realidad más un marcado ateísmo e indiferencia universal hacia todas las cosas de Dios; en una aldea tenía como sacrilegio donde al calor de los tragos se habían formado dos bandos en pugna, unos a favor de San Isidro Labrador y otros con la Purísima Concepción; una comunidad donde abundaban las cantinas, las fábricas caseras de cususa y guarro, donde los dúdeles eran muchos más que las casas decentes: todo esto hace que el sacerdote se encolerice afirmando que La Ceiba era la Gran Ramera y la Prostituta Babilónica, lanzando a continuación sobre la comunidad una maldición que se ha transmitido oralmente de generación en generación hasta por el año de 1960».

El Lic. John Charles Morán es la persona que más tiempo ha dedicado en investigar el viaje del padre Subirana a la costa norte, no solo en el archivo parroquial de Trujillo, sino también en varios lugares de Honduras, veamos su punto de vista:

«En cuanto a la relación del padre Manuel Subirana y La Ceiba, hizo dos viajes por el sector del Litoral Atlántico. El primer viaje lo llevó a cabo en los meses de septiembre y octubre de 1860 cuando llega hasta el río Salado. Se sabe con certeza que en el mes de agosto de 1861 anduvo por Balfate. Todo parece indicar que la famosa maldición contra La Ceiba fue en la primera quincena de octubre de 1860»³².

Más adelanté el Lic. John Charles Morán, afirma: «Desde mi punto de vista es muy importante hacer constar que tanto el padre Subirana como en todo el sector del puerto de Trujillo, por el año de 1860 La Ceiba era también llamada ‘Punta del Cangrejal’, pues con este nombre aparece en muchos documentos»³³. Ya para finales de la década 1860 se escribía el nombre de La Ceiba y a continuación entre paréntesis se ponía «Punta del río Cangrejal» En otros documentos se escribe «La Seyba», y en otros simplemente «Aldea Cangrejal».

Según el Lic. John Charles Morán al realizar el viaje por el sector ceibeño del litoral atlántico el misionero Subirana estaba consciente que, por más de tres décadas, la región había sido abandonada de toda asistencia espiritual y, sobre todo, en la administración de los sacramentos y celebraciones de misas:

«Sin embargo, aparentemente al llegar a la zona de La Ceiba / Cangrejal recibido como una especie de ‘shocks’, al encontrarse con unos verdaderos desastres que le afectó de tal manera, motivándose a expresarse en una forma tal y a tomar medidas extremas, dando origen a la llamada Maldición».

32. Ibid. p. 2.

33. Morán, John Charles. Documentos personales.

Algo que no se ha escrito y es totalmente desconocido, es lo referente a la famosa «Profecía» que lanzó sobre La Ceiba después de La Maldición: «Vendrá del norte un poder desconocido que terminará con toda tu riqueza económica, la mayor causante de la depravación en que has caído»³⁴.

Muchas personas, entre ellos el Lic. Morán, sostienen que esta profecía se cumplió con la llegada de los primos hermanos sicilianos Vaccaro-D'Antoni, lo que terminaron apoderándose de toda la riqueza del municipio de La Ceiba y del litoral atlántico. En el libro *Apuntes sobre la sociedad ceibeña*, el Lic. Salatiel Rosales, escribe lo siguiente:

«El padre Subirana montó en cólera y en el sermón de la misa que ofició la primera quincena de octubre de 1860, en la aldea 'La Colorada' maldijo a La Ceiba profetizando que sería reducida a polvo y cenizas, y que un desconocido 'Poder del Norte' vendría a arrebatarle toda su riqueza».

Las maldiciones lanzadas por los sacerdotes prácticamente han desaparecido, mejor dicho, ya pasaron de moda. Esta fue una práctica del pasado que se dio no solo en Honduras, sino que en todos los pueblos de la tierra sin tomar en cuenta la raza, idiomas o religión. Por lo tanto, las maldiciones fueron características de su época, y una reminiscencia nefasta de la Edad Media.

Sin embargo, no dejaron de ocasionar daños con repercusiones negativas sobre todo entre las personas y pueblos afectados. Hasta por el año de 1950 se escuchaba con mucha regularidad a las personas lanzar maldiciones y mandar al infierno a medio mundo, sobre todo contra alguien que no gozaba de la simpatía o le había causado

34. Morán, John Charles. Documentos personales.

algún daño. La intensidad de la maldición era de acuerdo con la cólera o la herida causada a nivel de los sentimientos, provocada por una ofensa o cualquier otro acto negativo. Podemos asegurar que en el pasado las maldiciones estaban de moda, y no solamente eran exclusividad de los sacerdotes católicos.

Según la persona que lanzaba la maldición, así era el impacto que causaba en quien la recibía más si era de carácter débil y de personalidad inestable. Las maldiciones que mayores daños causaron, no solo fueron las de los sacerdotes, sino la de los padres contra sus hijos, los adolescentes contra las personas y maestros contra los alumnos.

Todavía se escucha de parte de las personas mayores de edad relatar que en muchos pueblos del interior de Honduras se hicieron acreedores de muchas maldiciones por parte de algunos sacerdotes escolásticos y coléricos. La más común es la siguiente: «El señor cura se encolerizó abandonando el pueblo. A la salida del mismo, miro hacia atrás, se sacudió el polvo de sus sandalias, maldiciendo a la comunidad»³⁵.

Aunque parezca contradictorio lo que voy a escribir a continuación, la llamada «Maldición del padre Subirana», fue más que positiva. Es más, elementos sobresalientes de los diversos grupos de inmigrantes, extranjeros que vivían en La Ceiba, fueron de la opinión que solo una figura del calibre de Manuel Subirana pudo provocar tal impacto en la comunidad, iniciando una especie de rearme moral cuyos frutos positivos comenzaron a verse en la última década del siglo XIX.

Más bien, me inclino a creer que el misionero Subirana les dio una olímpica jalada de orejas a los ceibeños la cual

35. Sacudirse el polvo de los pies (sandalias) era una señal de no tener más responsabilidad por el lugar donde se había levantado el polvo, dejando así esa zona para el juicio de Dios (Mateo 10: 14; Lucas 9: 5; 10: 11; Hechos 13: 51).

tenían muy bien merecida. El Lic. Vicente Gómez Nolasco que afirma:

«En mi opinión, la maldición de Subirana no fue suficiente, pues la población continúa teniendo un criticable comportamiento inmoral aún a mediados del siglo XX. Al igual que los israelitas, en aspectos morales el ceibeño ha sido siempre un pueblo de dura cerviz, justificando tal conducta con el argumento de que los casos prohibidos son las más ricas y deliciosas; por lo tanto, comunes bebidas y sigamos parrandeando que mañana moriremos»³⁶.

36. Morán, John Charles. Documentos personales.

Manuel de Jesús Subirana, El Misionero en Santa Bárbara³⁷

Raúl Alvarado

A mediados del siglo XIX, llegó a Honduras Manuel Subirana (su nombre correcto), pero los feligreses le agregaron «de Jesús», por sus grandes virtudes. Era originario de Manresa, España. Nacido en 1807, su labor evangelizadora lo llevó por todo Honduras desde 1857³⁸, aunque el historiador Ernesto Alvarado García investigó que fue desde el 24 de octubre de 1856 y que el 17 de enero de 1857 presentó credenciales a monseñor Hipólito Casiano Flores, en Comayagua.³⁹

Debido a su alto nivel intelectual, producto del estudio analítico en las aulas españolas, su prédica en estos pueblos aislados de los avances, lleno de fanatismo y supersticiones, fue motivadora desde el punto de vista científico y social, por lo que se le consideró como un santo y con poderes

37. Nota de la edición: recuperado de Alvarado, Raúl (2011). *Perspectiva Histórica del Partido de Tencoa y el surgimiento de la Ciudad de Santa Bárbara*. Tegucigalpa. pp. 149-152.

38. Paz Aguilar, Jesús (1989) «El milagroso padre Subirana», citado en *Tradiciones y leyendas de Honduras*, Editorial Museo del Hombre, Tegucigalpa, p. 24.

39. Alvarado, García Ernesto (1964.) *El misionero español Manuel Subirana*, Tegucigalpa.

sobrenaturales, su objetivo era fortalecer la fe cristiana, hermanar, implantar justicia, procurar la fidelidad y responsabilidad familiar.

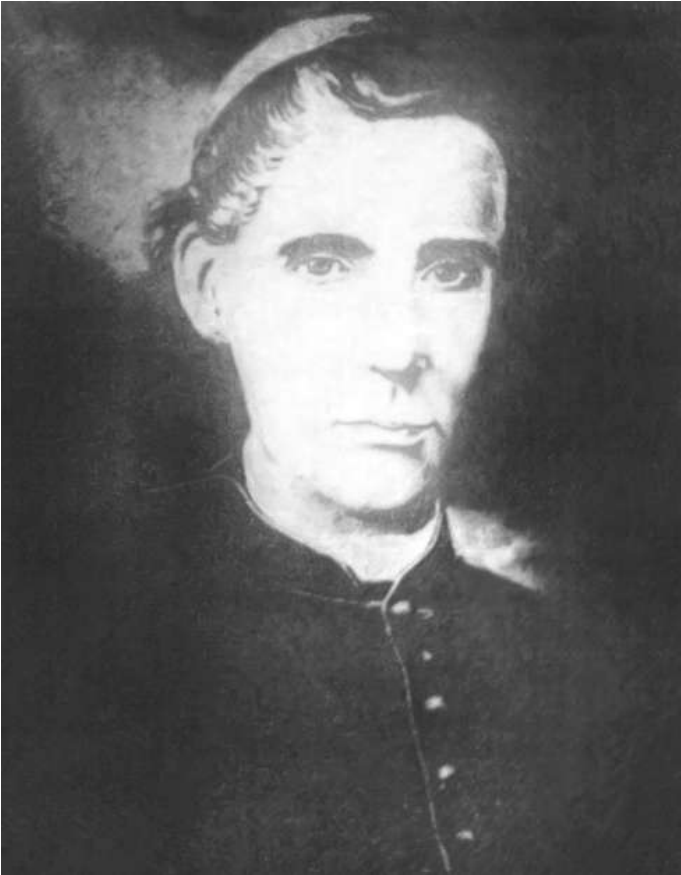


Ilustración 1. Fotograbado legítimo del padre Subirana
Fuente: Castellanos, Guillermo; Subiranas, Tegucigalpa, 1964, p.1.

Su actividad en el país revistió de aspectos variados: en Gracias, durante la Semana Santa de 1859, levantó la maldición que pendía sobre la ciudad, para que trabajaran por el desarrollo sin ningún temor, dicho documento del acto se encuentra en la Iglesia de San Marcos. En Yoro se dedicó completamente a favorecer a los xicaques y aprendió la lengua tol. Los Xicaques estaban abandonados a su suerte, siendo estafados por los ladinos en sus transacciones económicas; como su vida era errante y selvática se proponía agruparlos en pueblos, garantizarles la propiedad privada de sus tierras, convertirlos aptos para el trabajo y útiles para el Estado.⁴⁰ Cristianizó a dos mil indios misquitos, ciento cincuenta tawahkas, cien pesh o payas, cinco mil quinientos xicaques (tolupanes) y dos mil caribes de La Mosquitia⁴¹; la cristianización incluía mejorar hábitos, tecnología y costumbres.

La presencia del misionero en la ciudad de Santa Bárbara fue en el mes de julio de 1859, se hospedó en una vivienda de la familia Romero-España, ubicada en la Avenida La Independencia, contiguo al negocio de productos agropecuarios Bejarano.

En esos días sucedió un horrendo crimen, el joven Martín Paz había degollado a su madre con un puñal en el solar donde hoy está construido BANADESA, el misionero se acercó al joven para ofrecer servicios espirituales, pero este no aceptó y trató mal a Subirana, por lo tanto optó en retirarse.⁴²

Como la iglesia era pequeña y grande, la cantidad de fieles que le seguían, la prédica fue realizada en la esquina

40. Euraque, Darío A. (2004) *Conversaciones Históricas con el Mestizaje y su Identidad Nacional en Honduras*, Centro Editorial, San Pedro Sula, p. 155.

41. *Ibid.*, p. 25.

42. Enamorado, Pablo (1982) *Breve historia de Santa Bárbara*, (material inédito).

donde hoy está ubicado el Centro Comercial Helados Arco Iris, expresando el padre Subirana que el solar donde el joven mató a su madre quedaba maldito, que allí solo podrían edificar para centro de corrupción y el que lo haga morirá trágicamente. Aclaró que podían vivir familias honestas, pero siempre estarían sorprendidas por los peligros. Durante varios años no se construyó en ese sitio, al fin se instaló una cancha de gallos y posteriormente el Salón Junqueños, habiendo en ambos locales heridos y muertos.

El siguiente día llegó a San Nicolás y en su prédica expresó:

«Hermanos míos, en estos momentos en la ciudad de Santa Bárbara, está muriendo un condenado, se llama Martín Paz, escucho sus lamentos, por la ciudad corren todos los demonios del infierno, los perros ladran, los gatos corren y maúllan enloquecidos por los tejados. Las gallinas cacarean, los gallos baten alas y manadas de lobos aúllan por los alrededores. No hay paz en los espíritus, las mujeres elevan plegarias a los cielos, los hombres persiguen a las fieras que ya llegan a los alrededores de la ciudad mientras el sacristán del templo repica y más repica las campanas para que se alejen los malas tentaciones»⁴³.

El siguiente día en la prédica dijo que él no era Cristo, pero sí un mensajero del Señor; enseguida habló de los tiempos difíciles que se avecinan y al final advirtió que en los alrededores de Santa Bárbara había siete regiones donde habitan los diablos que son: a lo largo de la quebrada Catakila y en el Palito Verde una en La Peña dos, en El Chorro una en el puente del Junquillo dos y en la sabaneta (parte alta barrio El Jilote) de La Sortija uno. Encomendó que fueran buenos

43. Castellanos E., Guillermo; *Subiranas*, Tegucigalpa, 1964 p. 11.

cristianos,⁴⁴ ¿Qué se propondría el misionero al señalar estos sitios? ¿Cómo afectó a los vecinos esta afirmación?

Después se dirigió a Ilama donde se estaba celebrando la romería del milagroso patrón San Cristóbal (el 25 de julio). Aquí se hace referencia a la brujería, «miró a unos indios brujos, aun sin haberles conocido antes les haló las orejas y les puso las manos en la cabeza»⁴⁵

En 1860 regresó al departamento, a las comunidades de Trinidad, El Cacao o Concepción del Norte, Colinas y Petoa. El Prof. Aguilar Paz narra un hecho en *Tradiciones y leyendas de Honduras* que ocurrió en Trinidad. Una mujer llegó a la iglesia y el padre la mandó a llamar al altar y le ordenó a la multitud que salieran en procesión siguiéndola. Cuando llegaron al sitio le pidió que levantase la piedra y fue en el segundo intento que pudo hacerlo, debajo de la piedra se encontró una serpiente que se lanzó al pecho de la mujer para amamantarse. Explicó el misionero que era el niño que esa mujer había estrangulado. Regresaron a la iglesia y conminó a la mujer a que le diera sepultura; la sorpresa fue grande al ver que la culebra se había convertido en niño muerto lleno de moretones.⁴⁶

En San Nicolás, uno de los brujos quiso confesarse y el santo misionero le preguntó si tenía oraciones supersticiosas, pero él lo negó; inmediatamente cayó desmayado, cuando se levantó volvió a negarlo y de nuevo cayó a tierra, el misionero le puso la mano en la cabeza y el brujo dijo la verdad; seguidamente le ordenó que rezara el Ave María y el Padre Nuestro durante ocho días.⁴⁷

44. Ibid., pp.31- 32.

45. Ibid., p. 32.

46. Ibid., p. 41.

47. Ibid., p. 40.

Subirana falleció el 27 de noviembre de 1864 en el Potrero de los Olivos, correspondiente a Santa Cruz de Yojoa. Fue atendido en sus últimos momentos por el Dr. Cándido Carrasco de Paz (n. 1824). El crucifijo que utilizó durante su misión en esta ciudad es conservado actualmente por la familia Casaña-Morel, en la colonia Alfonso XIII, donde se le ha construido una pequeña capilla. La propietaria actual es doña Amparo Morel Paz.

La bibliografía revisada sobre Subirana únicamente se limita a narrar los hechos desde una perspectiva de pueblo en su contexto cultural y social. Con justificada razón el Dr. Darío Euraque nos recuerda: «Subirana aún carece de una biografía seria y tampoco existe una historia social de la época y la región para mejor ubicar su significado en la vida de Honduras»⁴⁸. El historiador y sociólogo Rolando Sierra Fonseca⁴⁹ dice que al fallecer Subirana «comenzó en Honduras un complicado proceso de mitificación, construcción y reconstrucción no solo por el departamento de Yoro y en aldeas como Agalteca, sino por muchas regiones del país»⁵⁰. La influencia de Subirana trasciende a su época; para la década de 1920 el Ministerio de Educación ordenó que su imagen se mostrara en cuadros en las aulas de las escuelas, acompañando a los próceres hondureños. En la ciudad de Santa Bárbara se ha perpetuado su nombre en 1969, al bautizar con ese nombre una escuela en el populoso barrio Llano del Conejo y un equipo de fútbol de gran tradición local.

48 Ibid., p. 155.

49. Sierra Fonseca, Rolando, «Subirana como personaje mesiánico», *Revista Parainfo* N°.14 (1998) Tegucigalpa.

50. Ídem. p. 155.

Pidamos la beatificación de Manuel de Jesús Subirana

Edwin Wilfredo Rubí

Llegó a Honduras en 1856 donde pasó los últimos años de su vida, lo que le impidió regresar a su país, España. Aquí en Honduras se le recuerda como la figura más ilustre de la Iglesia que pisó este suelo. Se dice que vino de la edad de 49 años, era un hombre intelectualmente muy preparado y con una gran experiencia misionera. Llegó a La Mosquitia hondureña donde evangelizó a los zambos, payas, misquitos, jicaques, toacas, sumos caribes y otros que en gran número tenían creencias «paganas» y «supersticiosas».

Cuentan que al llegar al municipio de Omoa, los moradores que tenían comportamiento guerrerista, y no admitían a ningún extraño, salieron al encuentro del padre Subirana con la intención de matarlo, pero el padre les levantó la mano para darles la bendición, y aquellos guerreros tocados por una fuerza sobrehumana se arrodillaron mansamente ante el enviado de Dios.

Se dice que, en Tegucigalpa, en el barrio La Ronda curó a una señora que padecía una enajenación mental terrible

mandando a derramar desde el techo un balde de agua fría durante un violento ataque de locura. Desde ese día, la señora se sintió curada y nunca le volvió a molestar la delicada enfermedad.

Otro suceso que se cuenta del padre Subirana es que no quiso hospedarse en una casa en Cantarranas que le habían preparado, argumentando que anteriormente había sido habitada por blasfemos y predijo que esa casa acabaría mal. Muchos años después en 1919 el edificio fue consumido por el fuego.

Llegó a mediados de 1858 al departamento de Yoro donde dedicó la mayor parte de su apostolado comenzando por aprender el lenguaje de los indios jicaques. Cuentan que el cacique Cohayatbol se resistía a toda enseñanza y evangelización del misionero, pero un día el cacique sufrió un fuerte dolor de cabeza por lo cual el padre Subirana rezó y el dolor de cabeza desapareció. Desde ese día en la montaña Pijol el cacique Cohayatbol se convirtió al cristianismo dándole al padre Subirana un amplio permiso para que predicara libremente en todos sus territorios y bautizara a cuantos quisiera.

Se dice que en la aldea La Misión, cerca de Taulabé, en el cerro El Portillo una caminata de 350 metros lleva al visitante a la base del cerro, donde comienza el ascenso hasta llegar a la entrada de la cueva Los Olivos. Lo más interesante de la gruta es el pozo del padre Manuel de Jesús Subirana, el que tiene un significado religioso para los habitantes de la aldea. Según la leyenda, el padre Subirana tocó una de las rocas y de repente salió agua durante una de las sequías en el país.

El padre Subirana junto con un grupo de personas caminó desde Comayagua hacia Yoro y en la montaña de

San Pedro hicieron un alto para pasar la noche, pero los rugidos de un tigre no eran en absoluto reconfortantes. Sin embargo, el misionero mandó a su sacristán con un cordón de San Francisco para que amarrara y trajera al tigre y le dijo que no tuviera miedo. El poder moral del padre dio confianza al sacristán y fue en busca del tigre. Al llegar la fiera se echó al suelo, se dejó atar y conducir hasta donde el padre que lo golpeó cariñosamente y lo mandó alejarse en paz, ¡y todos durmieron tranquilos!

Se dice que en lugar solitario conocido como «Rancho Grande» entre Esquías y El Espino hoy llamado San Jerónimo, había una multitud de gente que lo seguía y no tenían qué comer, solo poseían un puñadito de arroz. Entonces, al ver esto el padre Subirana le dijo al cocinero que pusiera a cocer el grano y todos quedaron con el estómago lleno.

En Trinidad, Santa Bárbara predicaba el padre y a mitad del sermón se calló el misionero por unos instantes, y luego predijo que todo se iba a quedar a oscuras y pidió que cantaran el «Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal». Era pleno día, todo se volvió oscuro y rugía un fuerte huracán. Terminado el canto, el misionero extendió los brazos, volvió a brillar la luz y todo quedó en paz.

Se ha consolidado la creencia que la lluvia de peces en Yoro es un milagro del padre Subirana. Al encontrar mucha gente pobre y hambrienta, oró durante tres días y tres noches pidiendo a Dios un milagro que ayudara a los pobres a conseguir alimento.

Murió el 27 de noviembre de 1864, sus restos mortales descansan en la iglesia de Yoro, custodiada por misioneros jesuitas donde esperan la glorificación final de Dios.

Hay muchos prodigios documentados y testificados que no describo aquí, por razones de espacio, pero debemos pedir que todos sus milagros sean reconocidos por las máximas autoridades de la Iglesia Católica y colocar en los altares a Manuel de Jesús Subirana, Santo Misionero de Honduras.

El padre Manuel de Jesús Subirana en Cojutepeque

Francisco Alberto Berciano
Cojutepeque, El Salvador

Introducción

Ciudad de origen náhuatl y su nombre etimológicamente significa: «Cerro de las Pavas», ya que se encuentra asentada en las faldas de dicho montículo. A tan solo 30 kilómetros al oriente de San Salvador, posee excelente ubicación geográfica ya que es el paso obligado de todo aquel que quiera viajar hacia el oriente del país, por lo cual su comercio en diferente índole desde muchas décadas ha sido su mayor ingreso económico. Es la cabecera departamental de Cuscatlán, siendo la ciudad más poblada de dicho departamento y con todos los servicios necesarios de la población.

Históricamente fue de una las mayores poblaciones de indígenas a la venida de los invasores españoles, ha sido capital de la república por cuatro ocasiones: en 1832, 1834 y 1839, estos años lo fue por períodos cortos y su motivos fueron por conflictos políticos en la capital San Salvador y

por efectos de la naturaleza, pero en el año de 1854 a 1858 lo fue por casi cuatro años consecutivos, ya que en San Salvador ocurrió un terremoto lo cual obligó a las autoridades a buscar otro lugar para su nuevo asiento para la capital y Cojutepeque tenía lo que ellos buscaban, un lugar céntrico del país aparte del rico clima y el paso hacia el oriente del país.

En el período de cuatro años sucedieron infinidad de sucesos entre los más mencionados fue la guerra con el filibustero norteamericano William Walker en Nicaragua y fue donde nació el famoso grito que hasta estos días se le conoce «Adentro Cojutepeques» lo cual fue dicho por un capitán llamado Daniel Castellanos y que más adelante fue retomado por otro cojutepecano el general José María Rivas, quien le dio fama en sus más o menos treinta años de luchas armadas con su ejército de indígenas cojutepecanos.

El general Gerardo Barrios, se designa presidente de la República en 1858 y a una semana de dicho evento, traslada la capital a su antiguo asiento con la excusa que ya no había motivo que la capital estuviera en otro lugar que no fuera su lugar de origen.

En el año de 1859 el padre Manuel Subirana vino a El Salvador invitado por el presidente Barrios y el 16 de enero de 1860, estableció en San Salvador un Centro Misional y entre marzo y abril visitó nuestra ciudad. Como es muy común entre la gente envidiosa, cuando se dieron cuenta de los milagros dados por el padre Subirana, estos lo acusaron con el presidente Barrios, pero este sabiendo de sus grandes virtudes no les dio nada de importancia.

En la actualidad, a Cojutepeque se le sigue conociendo como la «ciudad de las neblinas», por la rica niebla que bajaba por las tardes, por la ciudad de los chorizos y por la

calidad de embutidos que produce. En lo que se refiere al comercio es su mayor fuente de ingresos económicos en la actualidad.

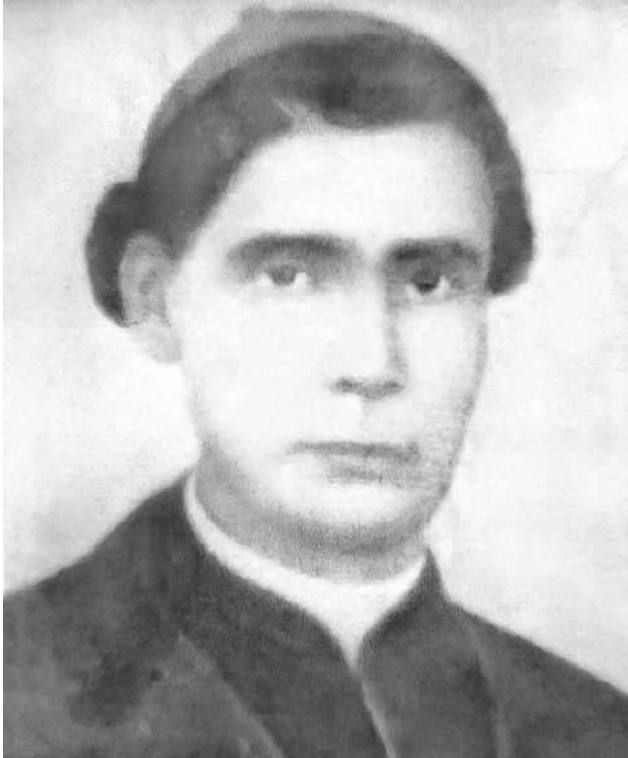


Ilustración 2. Padre Subirana

Cojutepeque, ciudad bendita por haber recibido a un gran hijo de Dios, un misionero que al llegar a estas tierras dijo que esta ciudad por ser eminentemente católica no sufriría de ninguna catástrofe y así ha sido hasta la actualidad. En la historia moderna de El Salvador han ocurrido guerras, inundaciones y nuestra ciudad no ha sufrido desgracias alguna. Es cierto que el 13 de febrero del año 2001 hubo

un terremoto que destruyó gran parte de la ciudad, pero para la magnitud del sismo no hubo desgracias como una gran cantidad de personas fallecidas. Según datos oficiales fueron seis los fallecidos en el casco urbano, es así como vemos la bendición de Dios a Cojutepeque a través del padre Subirana. Pero veamos quién fue el padre Manuel Subirana, de dónde vino y cuáles fueron sus prodigios.

Manuel Subirana, nació en el año 1807 en la ciudad de Manresa, Cataluña, España. Hijo legítimo de familia cristiana. A los 18 años entró al seminario de Vich, pues ya había cursado la secundaria en el colegio de los padres jesuitas. Se graduó de sacerdote el 17 de mayo de 1834.

En 1850 llegó a Cuba y en 1856 ingresó a Honduras, donde falleció el 27 de noviembre de 1867. Llegó a El Salvador invitado por el general Barrios, estuvo en San Luis Talpa y Cojutepeque entre los meses de marzo y abril⁵¹.

El padre Manuel Subirana, procedente de Honduras, vino a San Salvador el 7 de mayo de 1859 a imprimir un catecismo, siendo un elocuente predicador que fue invitado por el señor presidente Barrios para que viniera a prestar sus servicios a El Salvador por lo que el 16 de enero de 1860 estableció en San Salvador un centro Misional el cual desplegó muchas actividades entre ellas la celebración de trescientos matrimonios. Las virtudes morales del padre Subirana le granjearon el aprecio de la feligresía⁵².

Bendición del padre Manuel Subirana a la ciudad de Cojutepeque: «en unos años se levantará una gran revolución que muchos hogares quedaron desamparados, familias perseguidas a causa de la violencia, oírían de rumores de una guerra, pueblos serán destruidos y reventarán revoluciones

51. Mejía, Wilfredo (s.f.) *Tras las huellas de un misionero*, Nunciatura Apostólica, El Salvador.

52. Diario *La Gaceta* de El Salvador, 1860.

en muchas partes del planeta... pero este pueblo no será tocado, no sufrirá desgracia, de ello estará exento»⁵³.

El padre Subirana específicamente llegó a la Iglesia San Juan (hoy Parroquia) en donde fue recibido por todo el pueblo de Cojutepeque y los fieles. Quedaron atónitos al ver los prodigios que el santo misionero hizo. Simultáneamente, fue invitado por los vecinos de San Pedro Perulapán, pero no los pudo complacer, a lo que respondió regalándoles una estampa que llevaba en su Biblia es la estampa de Santa Francisca Romana, la que existe todavía y la que los perulapeños veneran como su santa patrona cada 5 de marzo con solemne misa y vísperas.

En otro pueblito, cerca de San Ramón, también regaló otra estampa y es la del Niño Dios Romano, al que también todos los años celebran sus fiestas litúrgicas.

Es aquí en Cojutepeque donde también dijo que la Catedral no sería terminada y que la capital desaparecería por una enorme inundación, «por lo que necesitaríamos ir sobre el agua para ver nuestro Santo Patrón el Divino Salvador»⁵⁴.

53. Ibid., p. 28.

54. Ibid., pp. 28-29



Ilustración 3. Iglesia San Juan, donde permaneció el padre Manuel de Jesús Subirana.

En sus famosos sermones, según se ha dicho por mucho tiempo, anunciaba que los hombres volarían, que grandes culebras se cruzarían por la tierra, que grandes luminarias alumbrarían los pueblos, que vendrían tantas cosas nuevas y que Cojutepeque jamás padecería ninguna desgracia por ser un pueblo bendito de Dios. Con el tiempo las gentes asociaron las anunciaciones con el aparecimiento de la aviación, los ferrocarriles y la luz eléctrica, de su estadía se cuenta:

1. El Sacristán contaba que cuando el padre dormía, lo hacía acostado en el suelo en forma de cruz, teniendo una piedra por cabecera, y que el Padre lo amonestó varias veces por su curiosidad.
2. En una peregrinación de San Martín a Cojutepeque a la cual acompañaba el padre, a la altura de Michapa la gente tenía sed, y para saciarla el padre hizo brotar agua de un paredón.

3. Al despedirlo la gente de Cojutepeque, en el lugar llamado «Los Amates» el padre expresó: «Bendito sea este pueblo, venga lo que venga».
4. Por varias partidas de bautismo firmadas de su mano, nos consta que en abril de ese año 1860 se encontraba en Cojutepeque⁵⁵.

A principios de marzo y mediados de abril la misión del Pbro. D. Manuel Subirana, sacerdote, Misionero Apostólico, de una virtud grande, confesaba y predicaba con tan buen éxito, que siendo esta población inmoral por sus costumbres relajadas en este corto lapso, logró muchísimas conversiones que obligó al diablo a hacerle la guerra, excitando a algunos vecinos a que lo acusaran con el Gobierno de Barrios, por conocimiento de sus grandes virtudes mas no les dio importancia⁵⁶.

ORACIÓN

Reverendísimo Padre Misionero Manuel de Jesús Subirana,
que llegaste a nuestra tierra con la semilla del evangelio y
portador de la misericordia infinita del cielo.

Rogad por nosotros quienes a ti acudimos, implorando
tu intercesión como verdadero apóstol de la Iglesia y
discípulo de Cristo.

Ayúdanos a alejar a nuestra alma de la esterilidad del
pecado a revestirnos de La gracia divina que proceda el
bien.

55. Santiago, Garrido (2001) *El Santo Misionero, Manuel de Jesús Subirana*, Ediciones Subirana, Tegucigalpa, p. 95

56. Gallardo, Miguel Ángel. *Historia de Cojutepeque*, Papeles Históricas, volumen IV.

Rogad por nosotros «Santo Misionero de Dios» para alcanzar del cielo fortaleza para nuestra fe, y luz del Espíritu Santo para vivir una auténtica vida cristiana.

Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria...

Lo que la gente contaba del padre Subirana

Cierta vez llegaron a confesarse dos mujeres: una «de la vida alegre», la otra una señorita honesta y ejemplar. Se arrodilló la primera, la que se tenía como mala y cada pecado que manifestaba rodaba un azahar blanco sobre ella, a tal extremo que cuando terminó de confesarse quedó un círculo de azahares donde estaba hincada. Luego se arrodilló la segunda, la tenía por buena y a cada pecado que decía le salía un sapito saltando y por último le asomaba en la boca uno bien grande.

El padre le preguntó si había confesado todos los pecados y ella le contestó que sí porque ya no tenía pecados. El padre le dio un pañuelito y le dijo: «Anda a tu casa y me traes lo que tienes enterrado debajo de una laja». La confesante fue a su casa, y al levantar la piedra saltó un coralillo, ella se asustó. Como le había dicho el padre, tendió el pañuelo y saltó sobre él. Recogió el coralillo, y se lo llevó al sacerdote, tendió el pañuelo tomándolo en sus manos, apareció un niño recién nacido, y el padre le preguntó que de quien era, y ella le contestó que era suyo. El padre le ordenó que se lo llevara y lo criase para que Dios la perdonara. La mujer se fue con el niño y jamás se supo de ella.

Cierta vez llegó a confesarse un joven quien era un desacreditador del honor de las mujeres. Terminada la confesión, el padre le dio una bolsa para que en ella trajera muchos vellos de pato, lo cual hizo el joven. El sacerdote le ordenó que los arrojara al viento por puñadas, cosa que el joven también hizo. Luego el cura le ordenó que los recogiera y los echara de nuevo en la bolsa, pero él le contestó que era difícil que el viento se los había llevado lejos. Entonces el padre le respondió que así como era difícil recoger los vellos, así también era difícil que Dios lo perdonara.

Una de las características del padre Subirana era que todo aquello que le regalaba la gente, obsequiaba sábanas, camisas, comida y todo lo que él recibía a los menesterosos y a las mujeres embarazadas.

El padre había anunciado que solo cuarenta días estaría en la iglesia, y al último día la gente lo esperó para despedirlo o encaminarlo, pero la gente no vio por donde y ni dónde se fue, solo encontraron las huellas de donde había estado.

También se menciona que Cojutepeque pasó a ser bendecido, ya que él dejó cuatro cruces en los cuatro puntos cardinales de la ciudad, formando una inmensa cruz que cubre los lugares mencionados: una cruz colocada en el llano de Michapa, ahora conocido como Santa Cruz Michapa, o Cruz Verde (hacia el occidente), al Oriente, a la salida de Cojutepeque hacia San Vicente, (actual barrio Santa Lucía), al sur desvío de San Ramón y Candelaria y al norte en el cantón Ojo de Agua. En la actualidad ya no se encuentra el original.

¿Cómo y dónde se fundó Guaimaca?

César Silva y Omar Rodríguez

Guaimaca, Francisco Morazán

Se cree que este lugar nació entre la aldea de «El Destino» y el caserío de «Los Climas» o «Los Siete Climas», como se le conoce y que, a la llegada de los españoles a nuestras tierras, los indios que allí residían emigraron para no ser sometidos a la esclavitud, la mayoría de ellos se dirigieron a las agrestes montañas. Actualmente la mayoría reside en la Montaña de la Flor. Los xicaques o tolupanes mantienen ciertos rasgos de su cultura y existen varias tribus dirigidas por sus caciques y los más conocidos son Julio Soto y Cipriano Martínez.

Algunos de los indios (tanto viejos como mujeres y niños) fueron capturados, mientras que otros resultaron heridos y huyeron a lugares cercanos, pero con el paso del tiempo fueron cayendo en manos de los colonizadores porque se acercaban a los campamentos en busca de alimentos, sobre todo para tener noticias sobre sus familias que habían dejado abandonadas al momento de la huida.

Los sometidos fueron concentrados en el lugar que hoy es conocido como «Pueblo Viejo» que se encuentra a unos

dos kilómetros de distancia del centro de la ciudad. Allí bajo la esclavitud y servicio para los españoles, fue fundado este pueblo en el año de 1682 con el nombre de Santa Rosa de Guaimaca.

Corrió el año de 1682, cuando llegó a la provincia de Honduras el licenciado Antonio Novias Bolaños, del concejo de S.M., oidor de la Real Academia de Guatemala, nombrado visitador de esta provincia como gobernador y teniente capitán, quien acatando solicitud interpuesta por el Cura y Vicario del partido de Cantarranas, el señor Antonio de Vargas Cabrera, con el objetivo de que los indios del Valle de Guaimaca – que se encontraban muy dispersos en sus rancherías – procedieran a unirse legalmente y así tomar forma de pueblo para que de esta manera pudieran llegar a ser mejor administrados. Esta obra se llevó a cabo en el año antes apuntado con la presencia y ejecución del capitán y sargento mayor Bartolomé de Escoto.

Ese mismo año, precisamente el 28 de julio, visitó este lugar don Bernardo de León Quiroz, juez nombrado para medir tierras en la jurisdicción de Tegucigalpa, fue enviado por el señor Novias Bolaños, llevándose a cabo la práctica de medición de tierras por primera vez en Guaimaca.

Un traslado histórico

Allí por el año de 1858, gobernaba todavía Honduras el general José Santos Guardiola. El Santo Misionero Manuel de Jesús Subirana, nacido en Manresa, España, quien cruzó por el viejo Guaimaca (Villa de Guaimaca) encontró mucha gente en precarias condiciones de salud y también observó una pobreza extrema en la mayoría de los hogares.

El Santo Misionero, pudo constatar que el lugar era demasiado húmedo y la poca agua que existe era insalubre, dedujo que esta era la razón por la cual sus habitantes padecían con frecuencia de disentería y malaria permanente. Este mal estaba diezmando a la población de una manera acelerada porque los medicamentos eran escasos y las enfermedades se propagaban aceleradamente.

Considerando esta tierra como un lugar malsano, el Santo Misionero Subirana procedió de inmediato a ordenar el traslado del pueblo al que actualmente se encuentra, en donde empezó el reconocimiento de este bello y pintoresco lugar.

Donde fue la «Villa de Guaimaca» ahora se levanta la aldea con el nombre de Pueblo Viejo, que está ubicada al otro lado del río Jala hacia el oeste que en pocos años será parte de la ciudad como una colonia más debido al crecimiento poblacional⁵⁷.

57. Silva, César (2008). *Guaimaca ayer y hoy*. Silva Producciones, pp. 19-20.

La entrevista: «Los jesuitas y el Santo Manuel de Jesús Subirana han marcado la historia de la Diócesis de Yoro» según nuevo obispo⁵⁸

11 de julio de 2014

Desde el 2 de julio cuando se conoció la noticia del nombramiento del nuevo obispo de la Diócesis de Yoro, la alegría invadió los corazones de la feligresía católica. El Papa Francisco nombró al padre Héctor David García Osorio para que continuara la labor pastoral dejada por el ya fallecido monseñor Juan Luis Giasson.

«Ya los Jesuitas y el Santo Manuel de Jesús Subirana han marcado la historia de esta diócesis y han surcado también este camino de esperanza. Voy a continuar con ese trabajo de acompañamiento a los pobres», manifestó el padre Héctor David en una entrevista a Radio Progreso.

La misa de Consagración y Asunción como Obispo se hará el 20 de septiembre y será oficiada por el Cardenal

58. Nota de la edición: Recuperado de: «Los Jesuitas y el Santo Manuel de Jesús Subirana han marcado la historia de la Diócesis de Yoro» según nuevo Obispo. (2014, 11 de julio). Honduprensa. <https://honduprensa.wordpress.com/2014/07/11/los-jesuitas-y-el-santo-manuel-de-jesus-subirana-han-marcado-la-historia-de-la-dio-cesis-de-yoro-segun-nuevo-obispo/>

Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga. El padre Héctor David es hondureño, el primer Diocesano nombrado como Obispo en los últimos 50 años.

A pocas horas de su nombramiento, A Mecate Corto (AMC) habló con el monseñor Héctor David García (HDG) sobre su nombramiento y sus expectativas con esta nueva responsabilidad en la Iglesia.

AMC. ¿Había estado antes aquí en Yoro?

HDG. No, no había estado, solamente pasé por aquí en la consagración de monseñor Juan Luis, apenas llegué en la noche, al día siguiente la celebración y después me regresé a Choluteca.

AMC. ¿Se había imaginado que nueve años después de ordenado usted sería obispo de esta Diócesis?

HDG. Ni pensarlo, eso no se sueña, no se piensa, es una sorpresa, es una llamada para este servicio, en aquel tiempo ni pensarlo.

AMC. ¿Qué pensó cuando le comunicaron la noticia?

HDG. Fue una sorpresa, el Nuncio comunica que el Papa le ha nombrado a uno como obispo para una Diócesis, realmente es una sorpresa para uno.

AMC. ¿Qué estaba haciendo cuándo le comunican la noticia?

HDG. Apenas había viajado a Choluteca a visitar una tía, ella me dijo que iba a preparar algo para comer y lo estaba preparando cuando recibí la noticia, no le quise decir nada a ella. Atendí la llamada en mi vehículo.

AMC. ¿Qué se imaginó de la Diócesis?

HDG. Bueno, en ese momento pensé en el presbiterio, en los sacerdotes diocesanos y en los sacerdotes jesuitas, en especial en los sacerdotes que conozco. Fui compañero

en el Seminario Mayor del padre Francisco que es el administrador apostólico, el padre Andrés Colindres y el padre Marcio a quien también conozco.

AMC. ¿Usted dice sí?

HDG. En ese momento no, primero pedí al Nuncio si debía responder de inmediato o si me daba un tiempo, y me dijo que sí, que me daba un tiempo. «Cuando usted quiera» me dijo, «mañana o pasado mañana, pero si me lo pueda dar ahora a las 12 de la noche sería mejor». Así que a las 12 de la noche de ese mismo día yo di la respuesta.

AMC. ¿Con quién consulta la respuesta?

HDG. No se puede consultar con nadie, casi con nadie, yo me atreví a consultarle a mi obispo monseñor Guido Charbonneau, le hablé y le dije que esto se mantuviera en secreto.

AMC. ¿En secreto mientras se hacía público?

HDG. Mientras se hace público o no público porque si mi respuesta era que no, eso no se iba a saber.

AMC. ¿Qué hizo después?

HDG. Me fui a orar al Santísimo. Allí puse mis lágrimas, estaba bastante nervioso. Yo puse el «sí» delante de Jesús, «Esta obra es tuya y delante de ti la pongo». Y dije yo, si digo «no» a esta llamada, a este servicio es decirle a Dios no. Antes de dar la respuesta tenía mucho sueño, después de la llamada en la que di el sí se me quitó el sueño.

AMC. ¿Ha logrado dormir en estos días?

HDG. En estos días sí, sí he dormido muy bien. (Entre risas)

AMC. ¿Cuál es su impresión en estas horas que ha estado en la Diócesis?

HDG. La primera impresión que tengo es positiva, es favorable, siento que la gente me va a apoyar en la gestión

como obispo de la Diócesis, tengo mucha esperanza que va a ir adelante todo el trabajo pastoral.

AMC. ¿Qué significa para usted el municipio de Concepción de María, Cholulteca?

HDG. Concepción de María es el lugar donde tengo mi ombligo enterrado. Un señor decía en una ocasión que David anda una raíz de aquí y eso me recuerda que sigo siendo una persona que pertenece a esas familias de Concepción de María.

AMC. ¿Cuándo será la Misa de Consagración y Asunción como Obispo?

HDG. El 20 de septiembre, será una gran fiesta eclesial, Diocesana. La fecha la escogimos porque el celebrante principal de esta consagración será su Eminencia Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga y era una de las fechas que tenía para ofrecerme esta misa.

AMC. ¿Le espera un Obispado por mucho tiempo, un periodo de más de veinte años?

HDG. Por lo menos, porque si Dios presta vida eso va hasta los 75 años (él tiene 48) que es el tiempo cuando uno pone la renuncia para dar paso a un nuevo obispo.

AMC. Usted será el obispo más joven de la Conferencia Episcopal, ¿qué piensa?

HDG. Bueno, aquí se mira la mano de Dios y del Papa Francisco, renovar la iglesia al poner obispos jóvenes.

AMC. ¿Cuál va a ser el talante de la iglesia que en Yoro está marcada por el trabajo cercano con los pobres del misionero Manuel de Jesús Subirana y de los jesuitas?

HDG. El tema de los pobres es un tema evangélico, no solamente para contemplar el rostro de Cristo como tal, sino también para ayudarles a salir adelante buscando todos los medios. Ya los jesuitas y el Santo Manuel de Jesús Subirana

han marcado la historia de esta Diócesis y han surcado también este camino de esperanza. Voy a continuar con ese trabajo de acompañamiento a los pobres.

AMC. Esos pobres y marginados tienen rostros: los jóvenes, las mujeres, los campesinos, los indígenas, ¿cómo va a ser el trabajo con ellos?

HDG. No quisiera adelantar proyectos pastorales porque van a surgir todas esas líneas pastorales a partir de una realidad y un diálogo que vamos a entablar con los sacerdotes, el presbiterio y los agentes de pastoral.

AMC. ¿Qué va a caracterizar su obispado?

HDG. Será la escucha y la ejecución con la colaboración y participación de sacerdotes y laicos, porque yo solo no puedo hacer nada.

AMC. ¿Qué significa ser el primer Diocesano Obispo en los últimos cincuenta años?

HDG. Significa una gracia, una bendición de Dios, un Diocesano Obispo y además hondureño. Significa también un reto para hacer un buen trabajo, me esforzaré para hacerlo bien.

AMC. ¿Cuál es su mensaje para este pueblo católico?

HDG. Todos están invitados a esta celebración el 20 de septiembre a las 10:00 am en El Progreso, el lugar después lo confirmaremos. En mi persona tendrán un amigo y un hermano cercano.

Bibliografía

Los Jesuitas y el Santo Manuel de Jesús Subirana han marcado la historia de la Diócesis de Yoro según el nuevo Obispo. (2014, 11 de julio). Honduprensa. <https://honduprensa.wordpress.com/2014/07/11/los-jesuitas-y-el-santo-manuel-de-jesus-subirana-han-marcado-la-historia-de-la-diocesis-de-yoro-segun-nuevo-obispo/>

Abraham, N. (1922) *La Maldición del Padre Subirana*. Tipografía Castillo. La Ceiba, p. 26.

Alvarado García, E. (1964) *El misionero español Manuel Subirana*, Tegucigalpa.

Alvarado, Raúl (2011) *Perspectiva Histórica del Partido de Tencoá y el surgimiento de la ciudad de Santa Bárbara*. Tegucigalpa. pp. 149-152.

Canelas Díaz, A. (1999) *La Ceiba, sus raíces y su historia (1810-1940)*. Tipografía Renacimiento.

Canelas Díaz, A. (2003) *100 años de la parroquia San Isidro (1903-2003)*. Tipografía Renacimiento.

Cariás, J.M. *La Ceiba, ciudad alegre, fraterna y mártir* en «Revista Municipal», No. 8, agosto de 1958, p. 17.

Castellanos E., G. (s.f.) *Subirana*, Tegucigalpa.

Castro Díaz, A. (1976) *Cartas al terruño* en «Antología de Julio Rodríguez Ayestas». Talleres Tipo - Litográficos Nacionales Ariston. Tegucigalpa, pp. 324-326.

Cavero, O.M. (1995) *Truxillo hoy Trujillo* (2da. Edición) Editorial Guaymuras, Tegucigalpa.

Cruz Garín, A. *Repercusiones de la Maldición del Padre Subirana*. «El Seminario». El Herald. 8 de diciembre de 1954. p.2-4.

Diario *La Gaceta* de El Salvador, 1860.

Enamorado, P. (1982) *Breve historia de Santa Bárbara*, (material inédito).

Euraque, D.A. (2004) *Conversaciones Históricas con el Mestizaje y su Identidad Nacional en Honduras*, Centro Editorial, San Pedro Sula.

Gallardo, Miguel Ángel (s.f.). *Historia de Cojutepeque*, Papeles Históricas, volumen IV,

Gómez Nolasco, Vicente (s.f.). *Interioridades ceibeñas II*.

Leiva Huete, M.C. *Seminario «El Caribe»*. Puerto Cortés, 14 de septiembre de 1947, p. 9.

Mariñas Otero, L. (2009) *Acercamiento a la Cultura de Honduras* (Á. Ortega Santos, Comp.). Litografía Iberoamericana. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/aceramiento-a-la-cultura-de-honduras/> (Obra original publicada en 2009)

Medina García, J. (2012). *Ciudad de peces sin mar (Un acercamiento a la historia de Yoro)*.

Mejía, W. (s.f) *Tras las huellas de un misionero*, Nunciatura Apostólica, El Salvador.

Moya Posas, Á. (1931) *La primera sociedad ceibeña*. Tipografía Moya Posas. La Ceiba, p. 7.

Paz Aguilar, J. (1989) *El milagroso padre Subirana*, citado en «Tradiciones y leyendas de Honduras», Editora Museo del hombre, Tegucigalpa, p. 24.

Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras, No. 13, Tomo I, p. 378.

Garrido, S. (2001) *El Santo Misionero, Manuel de Jesús Subirana*, Ediciones Subirana, Tegucigalpa, p. 95.

Sierra Fonseca, R. *Subirana como personaje mesiánico*, «Revista Paraninfo» N°14 (1998) Tegucigalpa.

Yoreños se preparan para celebrar el 150 aniversario de la muerte de P. Subirana. (s.f.). AYAPA EN IMÁGENES. <https://ayapaenimagenes.wordpress.com/2014/11/22/yorenos-se-preparan-para-celebrar-el-150-aniversario-de-la-muerte-de-p-subirana/>



Editorial Nacional
Eva Thais
SECAPPH

Otros títulos publicados por la Editorial Nacional Eva Thais

Colección Morazánica

- *Memorias, Manifiesto de David, Testamento* de Francisco Morazán (2022).
- *El pensamiento de Francisco Morazán* de Adalberto Santana (2022)
- *Escritos del General Francisco Morazán* de Carlos Meléndez Chaverri (2023).
- *San Martín y Morazán* de Carlos A. Ferro (2023).
- *Francisco Morazán Obras, La Organización del Estado de Honduras* (2023).

Colección 28 de Junio

- *La Historia como Lucha: la Organización del Frente Nacional de Resistencia Popular* de René Hernández Coto (2022).
- *La lucha del Movimiento Estudiantil Universitario* de Engels Bladimir López Sánchez (2023).
- *El pensamiento de Xiomara Castro en sus discursos* (1ra. Ed., 2023)
- *El pensamiento de Xiomara Castro en sus discursos* (2da. Ed., 2024).

Colección Infantil «Rubén Berríos»

- *La lección de pesca de Nuwani* de Teresa Leyva Carías (2022).
- *Francisco y Josefa Antología de cuento infantil* (2022).
- *Morazán, hijo amante de Centroamérica* de Isabel de Weitnauer (2024).
- *Quiatlán poemas y cuentos de jóvenes* de Colectivo de Jóvenes Poetas de Quimistán (2024).

Colección Narrativa «Mimí Díaz Lozano»

- *Antología de minificcionistas hondureñas* (2023).
- *Emergiendo del mar Antología de cuento poético* de Alejandra Flores Bermúdez, Adriana Padilla, Handy Álvarez, Alejandra Paredes Lardizábal y Luis Rojas (2023).
- *Peregrinaje* de Argentina Díaz Lozano (2024).

Colección Poética «Juana Pavón»

- *Malabarista de sueños* de Eva Thais (2022).
- *Abecedaria* Antología de poesía (2023).
- *Nosotras en la poesía Antología poética de mujeres paraiseñas* (2024).

Colección Fanzine

- *Escritoras y sufragistas* (2022).
- *El pequeño viajante* de Francisco Emilio Delgado Rodríguez (2022).
- *Resistencia de la tortilla* (2023).
- *Versos a la patria* (2024).

Colección Identidad Nacional

- *Reseña histórica y geográfica del naciente pueblo del Paraíso* de José María Iliás (2023).
- *Quince brochazos y tal vez una pincelada* de Armando Antonio Martínez (2023).

Colección de Biblioteca Básica Hondureña

- *El escándalo del ferrocarril* de Alfredo León Gómez (2024).
- *Aproximaciones sobre la historia de la lectura en Honduras* de Jorge Alberto Amaya Banegas (2024).
- *Padre Subirana, De Cataluña a Honduras: anécdotas, relatos y hechos en la vida de un misionero* (2024).

Colección Premios

- *Hablando entre nos* de Candelario Reyes (2024).
- *Los motivos del lobo* de Óscar Espinal Durón (2024).
- *Las hijas e hijos del golpe* de Estephany Maradiaga (2024).

PADRE SUBIRANA
De Cataluña a Honduras: anécdotas, relatos y hechos
en la vida de un misionero

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de la Editorial Nacional **Eva Thais** de la Secretaría
de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los Pueblos
de Honduras (SECAPPH),
en el mes de agosto de 2024.
Su edición consta de 300 ejemplares.



Manuel Subirana, De Cataluña a Honduras: anécdotas, relatos y hechos en la vida de un misionero es una composición de textos fruto del trabajo de investigación histórica sobre el padre Manuel de Jesús Subirana, una de las personalidades más sobresalientes en la historia de Honduras, tanto por su influencia en la tradición popular como por su legado histórico. Dicha compilación tiene por objetivo demostrar nuestra decidida esperanza y posición moral que en nuestra nación se puede pensar la historia para bien de todas y todos los hondureños.

Esta obra es una vista al pasado desde diferentes realidades y contextos gracias a una impresionante variedad de autores: sacerdotes, historiadores, periodistas y gestores culturales, entre ellos Edgardo Alegría Reichmann, César Silva, Omar Rodríguez, Anselmo Rubio Reyes, Edwin Wilfredo Rubí, Alejandro Castro Díaz, Raúl Alvarado, Jorge Medina García, Reynaldo «Tito» Cardona Velásquez, Francisco Alberto Berciano, Mariano Trochez, Antonio Canales Díaz y Walter Enrique Ulloa Bueso.

La publicación de esta obra tiene el afán de seguir indagando y aportando aún más por tal personalidad decimonónica, más actual que nunca. La Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras (SECAPPH) a través de la Dirección General del Libro y el Documento aporta a través esta publicación un aspecto más a la reivindicación y pensamiento del padre Manuel de Jesús Subirana, un sujeto impregnado en la sociedad hondureña y que sin duda tiene todavía mucho que decirnos sobre el país y cómo salir adelante.

ISBN 978-99979-76-18-5



9 | 789997 | 976185

*****H**
**Secretaría de las Culturas,
las Artes y los Patrimonios
de los Pueblos de Honduras**
Gobierno de la República


**DIRECCIÓN DEL
LIBRO Y EL
DOCUMENTO**


**Editorial Nacional
Eva Thais**
SECAPPH